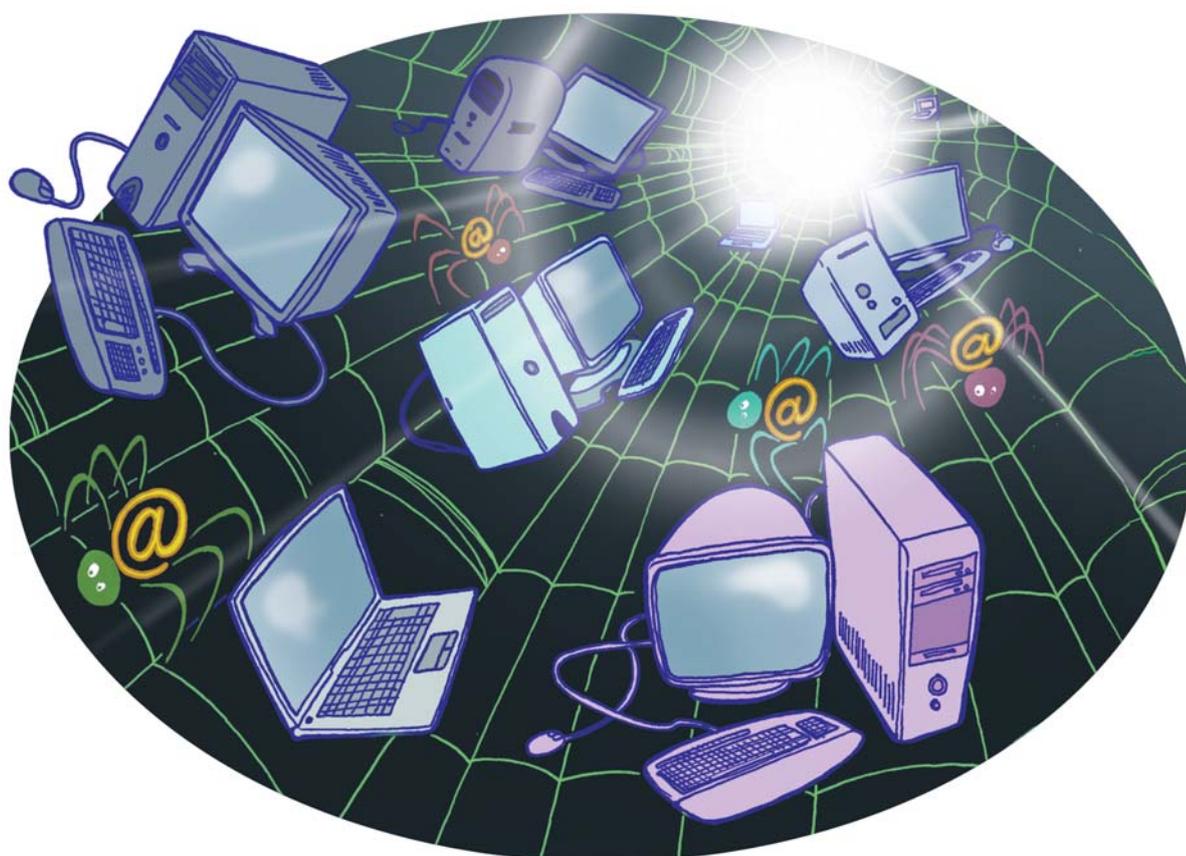


REDES SOCIALES Y ADOLESCENCIA

La familia ante el uso
de las Redes Sociales en Internet



Escuela de Formación. Curso nº 39



REDES SOCIALES Y ADOLESCENCIA

La familia ante el uso
de las Redes Sociales en Internet

*Manual para
el alumno o alumna*

Autor:

Luis García Campos

Ilustraciones:

Víctor Araque

Coordinan:

Pedro Rascón

Fernando Martín

Isabel Bellver

Pablo Gortázar

Edita:

CEAPA

Puerta del Sol, 4 6º A

28013 Madrid

Primera edición:

Diciembre 2009

Depósito Legal:

M-XXXXX-2010

Maquetación:

Diseño Chacón

Imprime:

ROELMA, S.L.L.

JUNTA DIRECTIVA DE CEAPA

Pedro Rascón Macías, Fernando Martín Martínez, José Pascual Molinero Casinos, José Antonio Puerta Fernández, Manuel González Erencía, Jesús Salido Navarro, Jesús Antonio Fernández Corrales, Manuela Ocaña Martín, Adelma Méndez Henríquez, Juan Antonio Vilches Vázquez, Antonio López Martín, Jesús Mª Sánchez Herrero, Francisco Montañés Pamplona, Nuria Buscató Cancho, Sara Inés Vega Núñez, José Luis Pazos Jiménez, Andrés Pascual Garrido Alonso, Valle Ballano Bueno, Petra Ángeles Palacios Cuesta, Encarnación Salvador Muñoz

CEAPA ha sido declarada entidad de Utilidad Pública el 25 de Julio de 1995

Índice

1. INTRODUCCIÓN	5
2. QUÉ SON LAS REDES SOCIALES EN INTERNET	9
3. ¿CHICOS Y CHICAS ENREDADOS?	15
4. LA IDENTIDAD ADOLESCENTE EN LA RED	21
5. ¿LOS AMIGOS DE MIS AMIGOS SON MIS AMIGOS?	27
6. NUEVAS PANTALLAS ¿NUEVAS FAMILIAS?	33
7. ¿Y LOS PADRES Y LAS MADRES QUÉ HACEMOS?	39
8. ¿QUÉ HAY QUE CONTROLAR?	45
9. ¿EN INTERNET TAMBIÉN HAY LOBOS?	51
10. ¿Y QUÉ LE TOCA A LA ESCUELA?	57
11. PENSAR JUNTOS, MEJOR...	63
PUBLICACIONES DE CEAPA. FEDERACIONES Y CONFEDERACIONES	67



1. INTRODUCCIÓN

Ser padre y madre en el siglo XXI conlleva atender nuevas realidades de la crianza y la educación familiar. Una de ellas es la inclusión de las nuevas pantallas en el día a día de las familias. Hace no tanto llegaban a los hogares el teléfono y la televisión, unas décadas antes la radio.

Nuestros hijos e hijas han nacido con el ordenador bajo el brazo y para ellos el teclado y el ratón son objetos comunes de su infancia. Para nosotros esta realidad es una novedad, pues nos encontramos educando en el uso de unas tecnologías que no conocíamos de niños e incluso, en muchas ocasiones, no dominamos de adultos.

Las Redes Sociales en Internet son un fenómeno reciente: en diez años estas aplicaciones desarrolladas en la época de Internet han prendido con fuerza entre adolescentes y jóvenes, convirtiéndose en una de las marcas de identidad de esa generación. Ellos usan Tuenti, Facebook o Bebo para comunicarse y de esta manera se instala un sentimiento de identidad entre ellos, que los diferencia de sus mayores, de las generaciones anteriores.

El uso de estas tecnologías de la información genera entre padres y madres sensaciones a veces contrapuestas. Por un lado, como progenitores hacemos un esfuerzo para que nuestros hijos e hijas dispongan de esas herramientas informáticas que sentimos importantes en el mundo que les espera. Por otro nos sentimos poco seguros a la hora de tutelarles o educarles en su uso, porque sentimos que es un mundo propio y distante del nuestro. A la vez, como adultos, somos conscientes de que como otras tantas tecnologías la informática e Internet conllevan una serie de riesgos y problemas potenciales sobre los que hay que actuar educativamente.

Esta realidad es la fundamentación del presente documento. Con este material para madres y padres pretendemos abrir un campo de análisis, debate y educación sobre Internet, concretamente sobre las llamadas Redes Sociales. Esperamos que la información y las opiniones vertidas en el presente texto faciliten la discusión y la toma de decisiones en las familias.

Queremos ayudar a los padres y las madres a hablar de estos temas con sus hijos y deseamos ofrecer información para tomar decisiones sobre algunas situaciones de crianza en las que la opinión de un adulto es valiosa y útil. Y esperamos cumplir nuestra meta sin la pretensión de convertir a madres y padres en “expertos” informáticos, vamos a tratar de hablar más de chicos y chicas, de realidades adolescentes y de usos comunicativos que de programas y de aplicaciones telemáticas. Tampoco nos proponemos entre los y las lectores generar opinión sobre la posible bondad o perversidad de estas formas de comunicación. No vamos a defender que hay que “ponerles” o “quitarles” ordenadores o conexiones telemáticas a los chicos y las chicas.

Creemos que cada generación tiene unas coordenadas vitales y expresivas distintas y que en cada ocasión la tarea educativa de los mayores va a ser tan valiosa como necesaria. De



la misma manera que los actuales abuelos y abuelas aprendieron a convivir con fenómenos nuevos y potencialmente inquietantes como las salidas nocturnas de sus hijos o los conciertos de “rock”, ahora las novedades son lógicamente otras y vuelve a tocar a padres y madres a manejarse con lo desconocido, las formas nuevas y distintas que los chicos y chicas tienen de hacer ciertas cosas.

El presente material es producto de algunas experiencias formativas con madres y padres. También de la observación y la escucha de adolescentes en distintos contextos. Cuenta con las aportaciones y propuestas de un importante grupo de representantes de APAS con quienes trabajamos este tema de forma intensiva en un curso realizado en Abril de 2010. De esa experiencia enriquecedora son deudoras muchas de las ideas contenidas en estas páginas.

La velocidad en la que cambian los hábitos adolescentes y el ritmo de innovación en la informática de consumo tendrán que ver con la velocidad con la que envejezcan nuestras propuestas. Es algo que no nos preocupa mucho, bien al contrario creemos que es una valiosa oportunidad poder prestar atención y dar respuesta de manera pertinente a las necesidades que surgen en el día a día de las familias y de sus hijos e hijas adolescentes. Esta sensibilidad es una característica de la CEAPA, que lleva décadas dedicando una buena parte de sus energías a formar padres y madres sobre temas de valor educativo y social, convencidos de que la formación es un importante instrumento para la participación democrática desde las APAs. Pensemos en el número y diversidad de títulos de materiales divulgativos, vídeos y materiales de formación producidos para el movimiento asociativo de madres y padres, de los que el presente título es un ejemplo más.





2. QUÉ SON LAS REDES SOCIALES EN INTERNET

Facebook, Tuenti, Bebo, Hi5 son redes sociales. Las llamadas Redes Sociales de Internet son aplicaciones que permiten crear páginas personales, que facilitan encontrar otras páginas utilizando un buscador y que proponen activamente que te comuniques con otras personas que tienen algún elemento afín o común contigo.

Estas Redes Sociales sirven para ver y ser visto. Se cuenta que Facebook nació originalmente para permitir que miembros de la misma universidad pudieran localizarse en Internet. Y es básicamente esta su función: mostrar y ver, localizar a otros y comunicarse con ellos.

En ocasiones es preciso ser invitado para entrar en una de estas redes, otras veces es suficiente con darse de alta por iniciativa propia. En todo caso tener una página personal de este tipo implica una decisión voluntaria, así como también pasa por cada uno la información que se muestra y a quién se permite acceder a ella.

Una persona puede tener uno o varios perfiles en cada una de estas redes. En cada perfil se define una identidad y se ofrecen datos diversos: se incluyen fotos, se cuenta la edad, el sexo, las preferencias musicales o los enlaces a otras páginas de interés.

Se trata de un recurso confeccionado expresamente para establecer comunicación con otros a través de Internet. Así, cuando una persona introduce datos de sí misma en la aplicación, la página te ofrece “amistad” con otras personas que comparten alguno de los rasgos de tu perfil. El programa facilita activamente el contacto y la conexión entre usuarios. Además, cada red social posee un sistema de búsqueda por el que un usuario puede tratar de localizar a otras personas introduciendo su nombre.

Junto a la presentación estática de datos, que pueden ser cambiados o actualizados en cualquier momento por el usuario de cada perfil, las redes sociales ofrecen sistemas de comunicación escrita sincrónica (chats) y proponen juegos que estimulan la utilización de la aplicación. Así uno puede participar en juegos policiales o acumular puntos mientras se juega a cuidar una granja. Pretenden que el usuario tenga abierta la página y la utilice el mayor tiempo posible. Y es que se trata de estimular el consumo de estos sistemas.

Desde esta perspectiva una red social es un negocio: cada aplicación es sustentada por una empresa que cotiza en bolsa y que tiene como objetivo el beneficio. De una manera legal, cada red social utiliza los datos depositados en ella para diseñar campañas de publicidad ajustadas a los perfiles de sus usuarios. Así, incluye en su presentación al usuario mensajes publicitarios diversos que responden a las características de los perfiles: se anuncian otras páginas comerciales, se publicitan conciertos o discos, se ofrecen productos bancarios, ofertas de telefonía o de empleo.

Y ante esto nos queda en pensar en las leyes del mercado, donde no sólo hay oferta sino también demanda. Es importante entender que no todas las redes sociales funcionan igual



ni tratan la información personal de la misma manera. En el momento de dar de alta un perfil, el usuario asume unas condiciones (un contrato) sobre las que es importante pensar y decidir.

Como fenómeno en Internet, estas redes sociales se incluyen en lo que se ha denominado la Web 2.0, esto es, los usos y desarrollos informáticos que permiten la comunicación entre personas, la constitución de comunidades organizadas por intereses o fines compartidos y la colaboración entre usuarios, grupos e instituciones a través de esta red telemática. Se trata de una evolución de la original Internet, que comenzó siendo un sistema para difundir y encontrar información a través de páginas en las que se “colgaban” textos, imágenes, vídeos... y que ha evolucionado hacia usos más interactivos.

Las redes sociales aparecen en Internet hace apenas diez años. En 2005 aparecen Youtube y Bebo, en 2006 Facebook y Twitter. Tuenti surge un par de años después. En esta década del nuevo siglo se dice que estas redes sociales han alcanzado los cien millones de usuarios en todo el mundo. Se trata de un fenómeno global que tiene distintas versiones en distintos lugares del mundo. En todo caso las redes sociales en Internet son un fenómeno que se ha expandido de una manera masiva y veloz entre jóvenes y adolescentes, que son sus principales usuarios.



12

Un estudio realizado en el Reino Unido en 2008 recoge que los 18 años es la edad que recoge el mayor porcentaje de usuarios de estas redes y según nos alejamos de esa edad, para arriba (adultos) y para abajo (menores), la proporción de personas que la usa se reduce progresivamente. Jóvenes y adolescentes son los que preferentemente usan estas aplicaciones y le dan a esta forma de comunicarse una forma de generar identidad.

En España, los usuarios de las redes sociales en Internet se han distribuido en cinco grandes grupos.

- ▶ El primero lo componen aquellas personas que usan estas redes para comunicarse y colaborar con otras con quienes comparten un interés o afición. Así hay redes de motoristas, de aficionados a la genealogía, a la escritura, a la gastronomía o a los viajes.
- ▶ Otro gran grupo de redes estaría relacionado con situaciones personales o momentos vitales. Aquí estarían las redes que comunican adolescentes (Tuenti), las que vincula padres, abuelos, vecinos...
- ▶ En tercer lugar, hay un grupo relacionado con los contenidos disponibles en Internet, sobre este campo se organizan redes para acceder a música, películas, fotografías...
- ▶ En cuarto lugar, estarían aquellas redes que están ligadas al mundo del trabajo y la realidad social: incluyen a activistas políticos, ONGs, grupos de científicos, profesionales...
- ▶ Por último, estarían aquellas redes generalistas que aglutinan a un mayor

número de usuarios y que se caracterizan por sus múltiples usos entre un grupo de usuarios que se caracteriza por su diversidad, aquí entran Facebook, Twitter.

Y pensar en quién usa Internet nos lleva a plantear la cuestión de la brecha digital: se trata de una serie de parámetros sociales y económicos que hacen que la accesibilidad a estos nuevos medios de comunicación no resulte igual para todos. En este sentido se han definido tres frentes en la brecha de acceso a los medios informáticos y telemáticos.

- ▶ La primera tiene que ver con el nivel económico y la formación, dicho de otra manera, dependiendo de la clase social hay más o menos uso de estas tecnologías.
- ▶ La segunda línea se establece en clave generacional: son los más jóvenes los que más utilizan herramientas informáticas y los más mayores los que más distancias marcan con estos instrumentos.
- ▶ En tercer lugar, el género parece determinar el uso de estos aparatos y programas: los chicos tienden a aprender de ordenadores y aplicaciones, determinan compras y recomiendan a los demás; las chicas sobre todo usan estas máquinas, con fines de ocio, para relacionarse, como algo que les posibilita comunicarse... Y es justo en este plano donde las redes sociales toman un valor determinante para esta forma de utilizar la tecnología.



Para acabar de pensar en este fenómeno social, surgido hace pocos años y rápidamente expandido como hábito entre los jóvenes y adolescentes debemos pensar en las imágenes que de él generan los medios de comunicación tradicionales (prensa escrita, televisión, radio...).

En este sentido creemos que, en cierta medida, los medios de comunicación de masas han generado un buen número de mensajes que subrayan aspectos alarmistas y oscuros de estos usos de Internet. Pensamos que esta mirada, en absoluto homogénea, aparece por diversos motivos:

- ▶ Por un lado, lo nuevo siempre inquieta y como espejo social los “viejos medios” devuelven la inquietud que estos “nuevos medios” producen, sobre todo en aquella parte de la población que no las utiliza.
- ▶ Por otro lado, creemos que la adolescencia como noticia va frecuentemente asociada a discursos un tanto inquietantes y dado que las redes sociales constituyen un espacio preferentemente adolescente, las lecturas de esta realidad quedan sesgadas en este sentido.
- ▶ También hay en esto una lectura comercial: los medios de comunicación tradicionales viven de manera inquietante la competencia de los nuevos medios, que han roto estrategias comerciales y en ocasiones ponen en clara amenaza la supervivencia de algunos segmentos del mercado del ocio y las comunicaciones.

En todo caso debemos proponer una posición medida y razonable de los hechos. De la preocupación por entender un fenómeno nuevo a la inquietud que pueden generar posibles dificultades va un trecho y de ahí a sentirse alarmados o asumir acríticamente discursos sesgados o interesados va un largo camino. Es importante revisar las coordenadas de realidad en las que se mueven nuestras hijas e hijos, nuestras posiciones concretas como madres y padres, para decidir qué grado de inquietud debemos aplicar a los efectos de las redes sociales en Internet.





3. ¿CHICOS Y CHICAS ENREDADOS?

Según los diversos estudios hay algunas cuestiones claras sobre internet y los jóvenes: la gran mayoría de los chicos y chicas que viven en España usa el ordenador para comunicarse y esto es algo habitual, frecuente y generalmente diario. La cuestión es cómo entendemos el hecho y el valor que esta situación puede tener para ellos.

En 2009 el INJUVE publicó un informe en el que se recogen los usos de los y las jóvenes. Los autores señalan que la comunicación es un uso mayoritario entre los jóvenes internautas (62% usan el correo electrónico, 32% tienen perfiles en redes sociales). Además realizan descargas de archivos y programas (51% música, 27% programas informáticos). También es para ellos un instrumento de aprendizaje (32% busca estudios, 15% se forma).

Y es que el ordenador, aparato cotidiano en el mundo de los actuales jóvenes y adolescentes no es ya solo un instrumento para jugar y divertirse. Los chicos y las chicas saben que la pantalla de su ordenador es una ventana al mundo formativo y laboral, de la que difícilmente se van a poder separar independientemente de sus opciones profesionales y de su carrera vital.

Además del consumo de información y el acceso a programas los chicos y las chicas contribuyen a la creación de nuevos contenidos en la red. En un estudio norteamericano de 2008 sobre jóvenes internautas se señala que el 35% de las chicas escribe blogs (frente al 20% de los chicos). El 54% de las chicas cuelga fotos en internet (frente al 40% de los chicos) y son ellos (20% frente al 10% de chicas) los que más vídeos cuelgan.

Frente a las formas más pasivas de colocarse frente a los medios de comunicación tradicionales, la actitud de los chicos y chicas en internet parece ser más activa y guiada por su interés. Algunas condiciones del medio lo hacen posible: con el ordenador uno puede seleccionar qué programas de radio escucha y hacerlo cuando le viene bien; se pueden visualizar contenidos televisivos sin depender de horarios de emisión y eludiendo las programaciones de anuncios que sustentan las televisiones comerciales...

Por otro lado las chicas y los chicos han construido una cultura “sin costes” de los contenidos culturales que consumen que requiere pensar. La costumbre de descargarse música, textos o vídeos sin tener que realizar pagos induce al equívoco de pensar que todas estas producciones han de ser gratis. Esto pone en peligro la supervivencia de las industrias culturales tradicionales que empiezan a resentirse gravemente de estos cambios de costumbres. Hay muchos chicos y chicas que nunca han pagado por adquirir un cd musical o una película en formato dvd y piensan que es normal que esto sea así.

En cuanto a los contenidos más habituales, el informe de la Fundación Confías, realizado en 2009, incluye los datos reflejados en la siguiente página:



Usos de internet (Informe Confías)

	SI	NO
Visita de alguna página con contenido sexual	40'4	59'6
Visita de alguna página con contenidos violentos	24'8	75'2
Visita de alguna página con contenidos racistas	7'6	92'4
Quedar con alguien que ha conocido en internet	17'2	82'8
Falsear la identidad en chats, foros, etc.	34'7	65'3
Ha sido víctima de insultos o burlas en internet	18'0	82'0
Ha utilizado internet para insultar, burlarse o meter miedo	17'0	83'0
Ha colgado algún vídeo en el que se haya grabado	20'6	79'4
Control paterno del uso de internet	61'5	38'5
Ha hecho amigos virtuales	39'7	60'3



Los chicos y chicas dicen que dos de cada tres siente que su familia ejerce algún tipo de seguimiento y control sobre sus usos de internet. Este es un dato que se repite en diversas investigaciones y que nos debe hacer pensar: probablemente es importante que más de la mitad de los adolescentes sientan que sus padres y madres atienden a su situación personal también en Internet, pero debemos preguntarnos por el efecto de que un tercio de los chicos y chicas puedan usar estos medios de comunicación sin ningún tipo de tutela.

Creemos que los chicos y las chicas tienen una clara preocupación por los riesgos y peligros de internet. Es más, parecería que tienen los mismos temores que sus mayores. En 2009 un estudio que consultaba a jóvenes y adolescentes españoles destaca que entre estos últimos los mayores temores se centran en los efectos que para sus vidas puede tener un uso inadecuado de Internet. La mayor preocupación es la de “engancharse”, las adicciones (49%), a continuación a los adolescentes en internet les inquieta enredarse en situaciones de pornografía/pederastia (39%), otro factor de temor es el aislamiento social que puede producir (33%) el uso del ordenador, en la misma proporción preocupa ser víctimas de fraudes (33%), y los efectos peligrosos de contactar con desconocidos (30%). Junto a estas preocupaciones vinculadas a los efectos en la vida y la sociabilidad de los chicos y chicas que usan Internet, aparece significativamente el temor de encontrarse problemas asociados a los virus informáticos (41%).

Desde otra perspectiva queremos revisar algunas experiencias educativas ante esta realidad. Cuando a los chicos y las chicas se les propone hablar de los usos y riesgos de estas nuevas tecnologías no sólo aceptan gustosos sino que lo hacen con una actitud interesada y seria, hablan de sus problemas y atienden interesadamente a las propuestas y los análisis de los demás, sean educadores, sean compañeros. Contar con esta disposición evidencia sobre todo un factor de protección: si los chicos y las chicas quieren evitarse proble-

mas en estas situaciones es fácil que integren y aprendan aquellas informaciones que les permitan regular correctamente su conducta y evitar o minimizar los posibles problemas que puede acarrearles el uso de Internet y sus redes sociales.

Antes de ocuparnos de qué podemos hacer los adultos (madres y padres, educadores, profesionales de la prevención...) para desarrollar y fortalecer esos factores de protección queremos detenernos a analizar en qué códigos los y las adolescentes invisten sus usos de estas redes sociales. Vamos a hablar un poco de la cuestión de la identidad y de la importancia de las relaciones entre iguales.





4. LA IDENTIDAD ADOLESCENTE EN LA RED

La adolescencia es un periodo impreciso de la vida humana, que va a verse determinada en sus desarrollos por las condiciones sociales en las que ocurra. Pensemos que si bien el comienzo de este proceso lo determinan factores biológicos, el desarrollo sexual que va a acabar con la capacidad para reproducirse de los chicos y chicas, tanto el trascurso adolescente como las condiciones en las que se termina son dadas totalmente por el contexto social en el que se desarrolla, por las formas en las que se facilita, se regula y se determina el pasaje al estado de adulto o adulta.

Ser adolescente conlleva transitar un camino en el que mudar la imagen de sí mismo. Se trata de un tiempo y una serie de experiencias que permiten pasar de una identidad infantil a una identidad adulta, es una transformación que hay que realizar en un tiempo breve y con unas condiciones que comportan bastantes ambigüedades.

A diferencia de otras culturas en las que el paso a la posición de adulto está claramente marcado al acceder al trabajo, casarse o realizar algún ritual de paso, en nuestras sociedades del siglo XXI los límites y las marcas que pueden guiar a los y las adolescentes hacia posiciones adultas o han desaparecido o tienen un peso escaso en las cuestiones cotidianas. Además de esta ausencia de referentes claros, los límites de la etapa también se han desdibujado significativamente.

La entronización de lo joven como valor universal y la postergación de los momentos de autonomía en todos los sentidos (laboral, formativa, económica, domiciliaria...) pesan de manera importante como obstáculos para muchos chicos y chicas en su forma de encarar su proceso de desarrollo, definir sus objetivos, pelear por sus proyectos, perseguir nuevos espacios diferenciados y personales desde los que asumir su vida como adultos. Así, por un lado, les ofrecen muchos de los recursos que en otros contextos sólo manejarían los adultos, y a la vez las circunstancias económicas y laborales les obligan a postergar de una manera indefinida la asunción de un lugar de independencia personal.

En esta encrucijada los y las adolescentes se encuentran con serias dificultades para construir identidades sólidas desde las que aventurarse a transitar nuevos espacios sociales y ocupar lugares distintos desde los que definir y alcanzar proyectos propios. Y es la identidad uno de los núcleos básicos que van a permitir el desarrollo del proceso adolescente. Se ha dicho justamente que este es el reto fundamental de la adolescencia: el adolescente puede alcanzar una identidad lo suficientemente firme y sólida como para poder encarar con confianza las nuevas exigencias y determinar con seguridad proyectos mirando al futuro; o, por el contrario, puede quedar sumido en un estado de confusión y caos vital que le impida un adecuado manejo de sus situaciones presentes e imposibilite proyectarse hacia adelante con iniciativas y propuestas personales.

Entendemos que todo chico y chica se adentra en su adolescencia provistos de capacidades, experiencias y apoyos fraguados en los años anteriores, a lo largo de toda la infancia. También creemos que el bagaje con el que se enfrentan a las nuevas realidades y exigencias



sociales no sólo es personal, también hay que incluir la presencia y el acompañamiento de figuras próximas (padres y madres, educadores, amigos, hermanos...). Es con todos estos recursos, personales y sociales con los que va a poder construir algo propio y distinto, algo que va a integrar lo anterior y lo externo. En todo este juego productivo la identidad adolescente se convierte en un espacio de procesamiento de emociones, ideas, experiencias y momentos que, si el final es exitoso, permitirá al adolescente sostenerse en la cultura de la que surge y también cuestionarla críticamente, pudiendo transformar y renovar todo lo que le es dado por ese contexto.

La construcción de esta identidad adolescente va a requerir de diversos momentos y fases que no se van a producir de una forma lineal ni predecible. Bien al contrario, podríamos describir el camino a recorrer como sinuoso, lleno de idas y venidas, en el que la imprecisión y la duda van a dar lugar a muchos momentos de confusión y sorpresa. Y todo ello dentro de lo que podemos entender como un proceso habitual en nuestra cultura.

En este contexto podemos pensar el valor de las redes sociales de internet como un medio más, bien acogido por los y las adolescentes, para proyectar, jugar y elaborar esos procesos identitarios. Y creemos que parte de su éxito está en esta cualidad: permite jugar y exponer formas distintas de “ser” de una manera virtual, como una simulación de roles, formas de mostrarse, de existir. En otras coordenadas es fácil haber pasado por tener cerca uno o varios adolescentes que juegan a verse frente al espejo del probador de una tienda mostrando diversas facetas, caras, indumentarias... Al contrario, pensemos en cómo la duda se instala en muchos chicos y chicas que antes de salir a la calle con sus amigos o cuando se dirigen a una cita piensan una y otra vez qué ropa les presenta y les describe mejor, cómo esta situación da lugar a situaciones en ocasiones cómicas para los espectadores, que son incapaces de entender qué diferencia tan trascendental hay entre unas zapatillas de lona y otras deportivas, y trágicas para sus protagonistas, que no acaban de verse decididamente bien en una indumentaria que hace las veces de piel.

Analicemos desde esta óptica las páginas de Tuenti o Facebook: se trata de escaparates en los que cada día o cada fin de semana pueden apuntarse y mostrarse indicios o características físicas y personales, hablar de lo que uno hizo, de cómo se ve, de cómo quiere mostrarse, de sus amigos, sus gustos musicales, el vídeo que más divertido ha resultado esta semana, del último cotilleo de clase. Y al hablar de estas cosas no pretendemos trivializar los contenidos de las redes sociales ni los intereses de ciertos momentos de los y las adolescentes. Bien al contrario son estas cuestiones las que se viven como relevantes, llenas de urgencia y emoción para poder sentir un grado de consistencia y armonía en momentos en los que la impulsividad interior o los envites de la realidad externa ponen en posición crítica a los equilibrios personales.

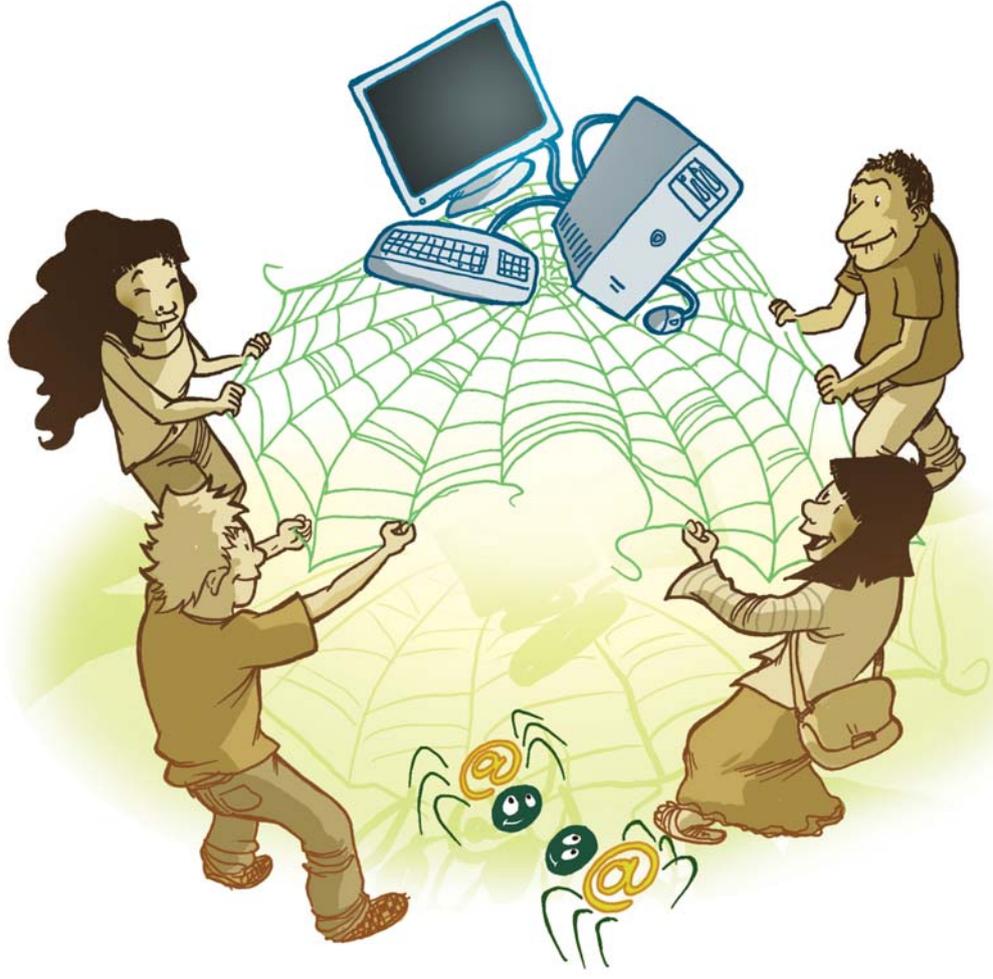
Desde el plano de los contenidos, podemos considerar que van a darse procesos diferenciados y productos distintos en distintos momentos de la adolescencia:



- ▶ En ocasiones el juego con la identidad pasa por colgar fotos y vínculos con los referentes del usuario (grupos de música preferidos, vídeos favoritos, conexiones con foros sobre un programa de televisión o algún fenómeno deportivo...);
- ▶ En otros momentos, lo que va es a exhibirse alguna capacidad o habilidad personal, pensemos en cómo las webs sociales se nutren de grabaciones sobre chicas bailando, chicos que saltan en monopatín, jugadores o jugadoras de baloncesto que hacen mates...;
- ▶ Un tercer plano de comunicación sobre uno mismo, va a ser desarrollado sobre producciones personales, pensemos en los blogs, que pueden tanto cumplir la función de un diario compartido (eso sí, sólo con quienes tienen la información para acceder) como aquellos concebidos como un instrumento de difusión de creación literaria.
- ▶ También pueden mostrarse fotos que ya no sólo buscan emular a personajes de la actualidad mediática o artística, se trata de mostrar creaciones personales que poseen trascendencia para sus creadores.
- ▶ Otras personas pueden en esta misma línea vincular su actividad en las redes sociales con movimientos políticos y militancias diversas, desde donde ligar el mundo virtual con facetas comprometidas del mundo “real”.

Hacemos este recuento de posibles expresiones de identidades con la clara idea de que no todas van a darse (no todos los chicos van a ser poetas o van a presentar sus últimas producciones gastronómicas por Internet) ni tampoco que vayan a darse por ese orden, puede que un mismo joven mantenga su vinculación como seguidor de un programa televisivo y a la vez (puede que incluso en la misma página) ofrezca grabaciones de sus últimas canciones.





5. ¿LOS AMIGOS DE MIS AMIGOS SON MIS AMIGOS?

En todo el proceso de ajuste de la identidad adolescente los otros iguales van a constituir un espacio clave para el ajuste y el desarrollo personal. Es a través de sus compañeros de viaje con los que cada chico y cada chica va a poder establecer lazos con los que manejarse con dos mundos ajenos y opuestos: el mundo infantil, abandonado, y el mundo adulto, aún extraño.

Además los chicos y chicas adolescentes parecen tener una especial necesidad de ser vistos. Así se habla de cómo esa preocupación por la mirada de los otros en ocasiones se transforma en obsesión. Muchos chicos y chicas se desenvuelven en sus vidas como si estuvieran siendo observados constantemente y se comportan pendientes de esta “audiencia imaginaria”.

Estas cuestiones también aparecen en Internet. Una página personal es un espacio de visibilidad que potencialmente puede llegar a todo el mundo. Un perfil de Internet es un expositor de todas aquellas características que los chicos y chicas quieren mostrar. Y recordemos que esta es una de las características de las redes sociales: se ofrecen para que quien quiera pueda mostrar lo que le interese de sí mismo y sus aficiones. Así estas redes se presentan para la fantasía adolescente como un lugar donde ensayar identidades y exhibirlas a todo el mundo. Esta es una curiosidad llamativa: la posibilidad de llegar a otras personas es infinita, la realidad parece bien distinta. Así, la mayoría de las veces los usos de estas aplicaciones entre adolescentes permiten conectar con otros chicos y chicas próximos, con los que un rato antes se estaban comentando las mismas cuestiones.

Esta realidad general no quita para ser cuidadosos en un aspecto fundamental para proteger la identidad de los adolescentes y cuidar posibles problemas. En la configuración de una página personal en una red social se puede determinar el nivel de “privacidad”, esto es, a quién se permite acceder a la información personal expuesta. Los niveles se categorizan de distinta manera en cada aplicación, pero podemos comentar los más habituales:

- ▶ “Mis amigos” permite acceder a la información a quien el usuario haya autorizado expresamente, las invitaciones o admisiones se hacen uno a uno.
- ▶ “Los amigos de mis amigos” permite el acceso a un segundo nivel de la red, a personas autorizadas por las personas a las que yo he autorizado. Esta opción implica que personas desconocidas, por el simple motivo de ser invitadas por conocidos de ambos (no podemos determinar ni el nivel de conocimiento ni la confianza existente) pueden acceder a la información expuesta en la página.
- ▶ La tercera opción es “todo el mundo” y en este caso cualquiera que localice la página o encuentre el nombre en el buscador va a encontrarse con la información exhibida.

Cuidar la imagen de uno mismo es siempre importante y también lo es en Internet. Hay expertos que recomiendan el uso de apodosos o alias para ocultar ciertas informaciones personales.



En todo caso es importante pensar sobre lo que se quiere y no se quiere contar y a quién. Por ejemplo, y especialmente con menores, hay chicos y chicas que tienden a confeccionar direcciones de correo electrónico con su nombre y su año de nacimiento. En este caso ya estarían dando información sobre su sexo y su edad. Pensemos que esto es poco relevante con todo lo que podríamos encontrar en una página de una red social: fotos de ocio, imágenes de otros amigos, preferencias políticas o religiosas... No queremos decir que hablar de esto sea en sí bueno o malo, lo que sí proponemos es que se piense antes de difundirlo que se entiendan los posibles efectos de estas decisiones y que se pueda obrar con un margen de coherencia razonable.

Desde otra perspectiva queremos contraponer dos movimientos que a veces chocan y que tienen que ver con los tiempos y ritmos adolescentes. Hemos hablado ya de lo complejo del proceso adolescente y en él es fácil reconocer cómo las relaciones intensas y valiosas entre chicos y chicas son también en muchas ocasiones frágiles y efímeras. Para un adulto resulta muchas veces desconcertante ver cómo las grandes amistades duran tan poco y que quien unas semanas antes era el amigo o amiga del alma de su hijo ahora resulta alguien aborrecible o a quien, simplemente, se le mira con indiferencia. Pensaríamos también aquí en un largo viaje en el que se abandonan amistades infantiles y tiempo después se consigue establecer vínculos de amistad y camaradería entre adultos. En este intervalo los afectos van a fluir en diversas ocasiones y van a estallar en diversos momentos, todo ello de manera consonante con las peculiaridades personales de las chicas y los chicos adolescentes.

A esta descripción fundamentada en cuestiones como la fragilidad o la brevedad queremos contraponer la caracterización de Internet como un espacio en el que la información ofrecida o expuesta no va a alterarse o desaparecer con el tiempo. Bien al contrario, una de las características de los sistemas informáticos es que tienden a preservar la información, desde un disco duro del que borramos un archivo a un programa de gestión bancaria para una entidad financiera de ámbito nacional. Pensemos aquí lo mal que pueden conjugarse las dos formas de manejar la comunicación y la información.

Por un lado tenemos adolescentes que en ocasiones no piensan suficientemente las consecuencias de lo que hacen y lo que dicen, por otro estamos hablando de que Internet es un medio que fija a perpetuidad todo lo que se ponga en él. El resultado de estos dos modos de hacer es que es probable que aparezcan problemas ligados a este contraste.

Aquí, a la hora de hablar de problemas debemos detenernos y fijar algunas condiciones para poder entendernos nosotros mejor:

En primer lugar, los problemas son algo útil y necesario: a partir de situaciones de conflicto las personas aprendemos y cambiamos, aumentamos nuestra comprensión del mundo y de nosotros mismos, mejoramos nuestras habilidades y ampliamos nuestro abanico de competencias. No caigamos en la demonización de cualquier cosa.

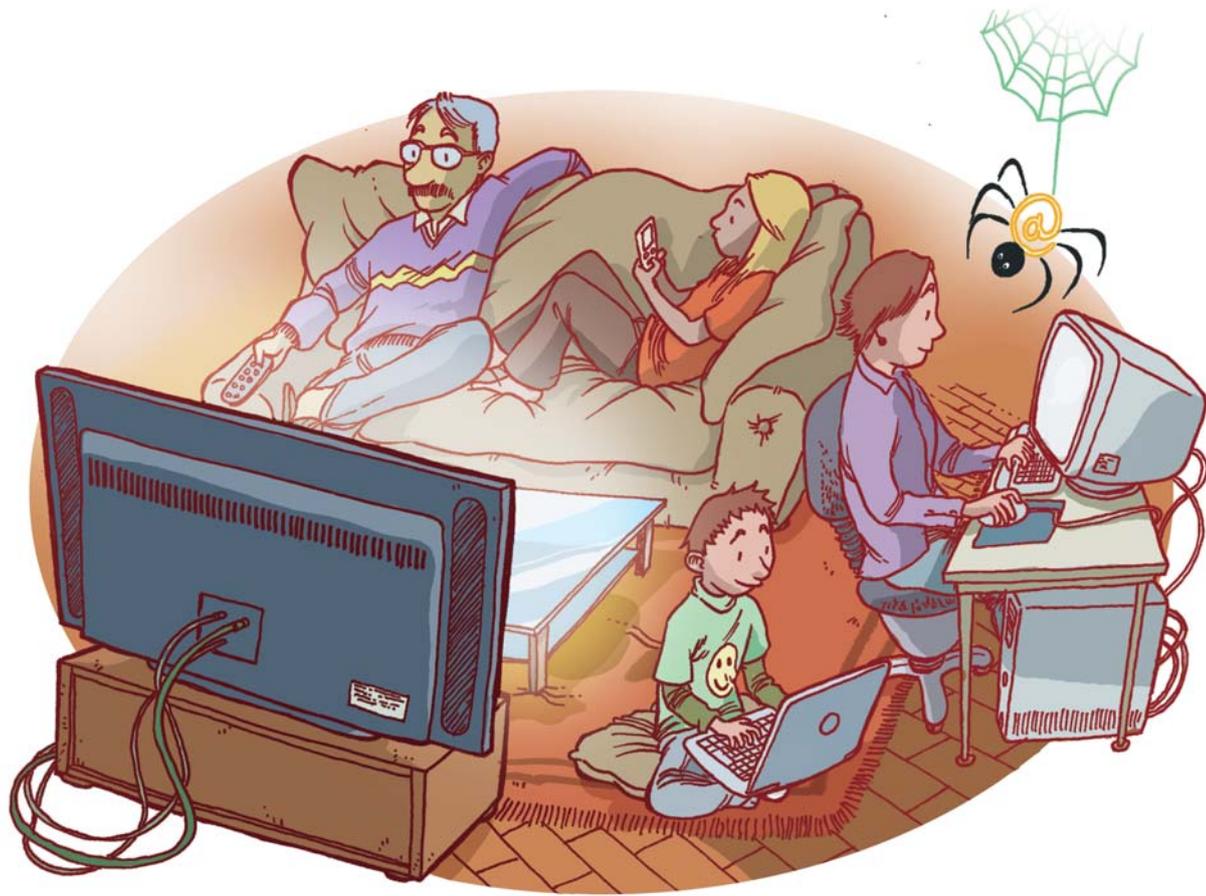


Por otro lado, deberíamos evitar caer en una posición paternalista irreflexiva. No podemos en absoluto sostener que los adolescentes resuelven peor las dificultades que nosotros. Podríamos hasta jugar a sostener lo contrario: dado el montón de problemas que enfrentan a diario y cómo en su mayoría los resuelven adecuadamente, podría ser que ellos hayan desarrollado más capacidad para hacerlo que nosotros. En todo caso de lo que sí estamos seguros es que tras la adolescencia el mundo de los adultos no es un camino de rosas y la mayoría de edad, la autonomía personal y la independencia económica no dan una vida exenta de dificultades en las relaciones con los otros, ni en el mundo virtual ni en el otro.

Vamos a defender que la pantalla del ordenador es una red. A pesar de que muchas veces las personas que utilizamos el ordenador para comunicarnos podemos medir mal las distancias, escoger inadecuadamente las palabras que usamos o equivocarnos cuando al pensar que hablamos por un chat lo que hacemos es escribir, el mundo virtual resulta para todos (pensamos que aún más para los y las adolescentes) un mundo más seguro y menos arriesgado que el mundo sin ordenadores. Las pantallas parecen un sistema protector en el que los chicos y las chicas pueden exponerse a ciertas situaciones para las que no se sentirían seguros o cómodos sin ellas. Tanto para mostrar sus “personalidades” como para declarar afectos o mantener discusiones, Internet se presenta como un espacio que tiende a enfriar las inseguridades y los temores de los efectos de la comunicación. Así, podemos pensar en cómo para miles y miles de chicos y chicas es más fácil jugar a seducir (sin poner en juego sus cuerpos) a través de los chats. También es más seguro exponerse a comunicaciones con desconocidos, algo que como ya vimos preocupa mucho a chicos y chicas, ya que incluso los interlocutores anónimos dejan huellas fácilmente utilizables.

Por último, debemos reflexionar sobre cómo los padres y las madres nos hemos encontrado con situaciones nuevas alrededor del uso de Internet por nuestras hijas e hijos y si esto es bueno o malo. Por supuesto que los ordenadores nos ponen ante situaciones y problemas que antes no existían en los términos actuales: correos con insultos, vídeos que son inadecuados sobre nuestros hijos, comentarios fuera de tono o sandeces escritas en chats. Lo que debemos preguntarnos es si estas situaciones son nuevas o lo que es nuevo es que ahora, con el ordenador en casa, nos enteramos. Los padres nos encontramos a través de estas nuevas tecnologías con información que de otros modos no dispondríamos y que debemos calibrar (entendiendo que en cada situación concreta y frente a cada problema concreto) si justamente lo que es nuevo es que nos lleguen estas cosas. Lo sostenemos pensando en cómo conductas reprobables y negativas entre adolescentes, que incluyen el insulto, la vejación o la mofa son algo que todos conocemos como expresiones anteriores a Internet. Pensemos si lo que ha ocurrido es que estas viejas prácticas han inundado nuevos medios, y que por eso son ahora problemas para nosotros, porque los vemos, los oímos y los leemos.





6. NUEVAS PANTALLAS ¿NUEVAS FAMILIAS?

Uno de los cambios ocurridos en las últimas décadas en los hogares de nuestro país ha sido el de la proliferación de ordenadores. Comenzaron siendo enormes pantallas con tubos catódicos que ocupaban mucho espacio en donde se instalaban; luego las pantallas planas fueron inundando muchos de los espacios familiares, en frecuentemente conectadas a la unidad central de un ordenador. De unos años a esta parte los portátiles proliferaron y permitieron que quien los use pueda hacerlo en muchos lugares distintos. A la vez que se han generalizado los ordenadores, otras nuevas pantallas se han multiplicado entre las familias: consolas portátiles, videoconsolas conectadas al televisor, móviles con capacidad para ver imágenes han pasado a ser objetos habituales en cualquier salón y en muchos dormitorios.

En definitiva, que hemos pasado de componer encuentros familiares alrededor de un televisor en lugares en los que la discusión era la de acordar qué canal o qué programa seguir a familias que disponen en su hogar de múltiples conexiones con el exterior, de manera que en el mismo momento y el mismo lugar una hija puede estar siguiendo un acontecimiento deportivo, otro hijo consultar las novedades de su página personal en Internet, el padre viendo una película grabada la noche anterior de una televisión convencional y la madre contestando a los mensajes de su familia que reside fuera de España.

Esta es una realidad que no sólo viene determinada por la tecnología, sino que también depende de decisiones relacionadas con la organización doméstica: hay familias que no tienen televisor; otras decidieron tener sólo un terminal; otras tienen una tele en cada cuarto; otras disponen de un ordenador para cada miembro de la familia... No vamos a defender aquí ninguna postura, lo que sí creemos conveniente es subrayar que cada posibilidad con respecto a estos aparatos es claramente propuesta y asumida por los padres y madres. Y también afirmamos que cada decisión tiene sus consecuencias, generando formas de comunicación, negociación o aislamiento distintas.

Si bien parece que nuestros hogares se llenaron en los últimos años de pantallas, debemos de considerar que su uso y sus efectos no fueron iguales para todos. Ya hemos hablado de la brecha digital y aquí nos toca recordar su faceta generacional. Se plantea que existe una significativa diferencia de uso de las nuevas tecnologías en función de la edad y que concretamente las redes sociales en Internet son un fenómeno que se ha expandido vertiginosamente entre jóvenes y adolescentes. De acuerdo con algunos estudios cercanos sobre los usos y sentidos de las nuevas tecnologías y los jóvenes, sostenemos que los usos de las redes sociales en Internet funcionan como un elemento que genera un sentimiento de identidad generacional, que incluso en uso de determinadas aplicaciones (Tuenti frente a Facebook) incluye diferencias en las que se trata de definir un “nosotros”, los jóvenes, frente a los “otros” los mayores.

Generalmente se apela a la supuesta invasión de las nuevas tecnologías en el hogar para hablar del debilitamiento de los lazos familiares, presentando a los nuevos aparatos como un nuevo modo de erosión y debilitamiento de las relaciones entre los integrantes de una familia.



Un estudio reciente del INJUVE planteaba la siguiente hipótesis: Internet y sus aplicaciones comunicativas, entre las que se encuentran las redes sociales, tienen la virtud de promover lazos familiares lejanos, a la vez que son irrelevantes para las relaciones familiares entre personas próximas. El estudio lo enunciaba cuestionando la supuesta fragmentación, fisión decían sus autores, en la que las nuevas tecnologías impedirían la comunicación o serían obstáculos en las relaciones entre las personas próximas. A la vez los investigadores señalaban un beneficio claro de los nuevos usos de Internet, y es que estas aplicaciones son una vía clara, rápida y simple para conectar a miembros de una familia que se encuentran distantes geográficamente. Dos ejemplos: el de una familia repartida entre América y Europa y que mantiene sus contactos a través de las imágenes y mensajes de Facebook, o la de la familia nuclear residente en España cuya hija mayor se encuentra con una beca universitaria europea en Polonia y enseña a sus padres, a través de la cámara de su portátil cómo es su nueva residencia e incluso les presenta a sus compañeras.

Internet y en concreto las redes sociales se han ofrecido como una nueva forma de vinculación de familias extensas, aquellas que compuestas por muchos miembros tienen dificultades para coincidir en el mismo tiempo y espacio y donde las generaciones más jóvenes asumen a través de estas tecnologías el relevo de mantener vivos los vínculos familiares. Igualmente las redes sociales se han integrado de una manera eficiente en las familias extendidas, aquellas que independientemente de su número de integrantes, mantienen una existencia dispersa geográficamente, con miembros que residen en diversos países o que se ubican en ciudades o provincias distintas.

Desde otra perspectiva creemos que estas nuevas tecnologías comunicativas introducen un cambio sustancial en la dinámica cotidiana de las familias, en la medida en que rompen las viejas formas de regular las relaciones sociales. La cuestión es la siguiente: hasta hace nada una preocupación ritual de los padres y las madres tenía que ver con el control que estos ejercían hacia sus hijos en cuestiones como los horarios o las situaciones sociales extrafamiliares. Así se pactaban o se imponían horas de vuelta a casa, sitios permitidos o prohibidos, condiciones o límites para relacionarse con otras personas... Todas estas cuestiones normativas quedan de otra manera cuando en el mismo salón en el que los padres nos encontramos nuestros chicos y chicas pueden estar escribiéndose con su novio o su novia, recibiendo información de personas que no conocemos o comunicándose con sus amigos. Y los chicos y chicas lo hacen ocultándose.

Se trata de una forma concreta y en cierto modo conflictiva de la brecha generacional, los chicos y las chicas viven sus relaciones en Internet como algo privado y personal, mientras que en ocasiones las madres y los padres entienden que, como algo dado en el seno del grupo familiar, es una información de la que deben participar. Aquí se plantea un problema de competencias ligado al derecho a la intimidad. ¿Hasta dónde un padre o una madre pueden legítimamente atribuirse el derecho de acceder a la información ofrecida o recibida de sus hijos y alojada en Internet?



Ante este problema pensamos que no hay una opción defendible en términos de receta o de consigna, aunque sí que podemos establecer una línea de actuación organizada desde dos ejes:

- ▶ Uno de ellos viene dado por el respeto a la intimidad y la autonomía de nuestros hijos e hijas;
- ▶ El otro viene dado por la percepción de indefensión o peligro que detectemos en sus comportamientos o situaciones. Visto desde otra perspectiva, deberíamos pensar en cómo llamamos a los bomberos, que con determinación van a derribar puertas y entrar por ventanas ante una evidente y clara señal de peligro. Pero a la vez no se nos ocurriría recurrir ante una exhibición de violencia ante una situación que no la justificara.

Y entendemos que aquí no sólo se ponen en juego las inquietudes que despiertan las nuevas tecnologías y sus efectos. Creemos bien al contrario que en estas situaciones se ponen en juego conflictos muy antiguos que pasan por leer diarios personales o escuchar conversaciones privadas en situaciones de anonimato.

Proteger a nuestros hijos e hijas es importante, pero no es sinónimo de anular su autonomía e invadir sus espacios personales. Y no afirmamos esto sólo por lo que entraña de protección inútil, también lo sostenemos desde la percepción de que actitudes invasoras innecesarias van a reducir la sensación de competencia de los y las adolescentes para resolver sus propios conflictos.

La tensión entre acompañar e invadir los procesos de desarrollo adolescente se manifiesta en ocasiones de una forma evidente ante estas nuevas tecnologías, cuando no se puede discriminar bien si lo que resulta inquietante son las nuevas tecnologías de comunicación o las nuevas formas de expresión de los chicos y chicas que al crecer se convierten en inquietantes extraños en el seno familiar.





7. ¿Y LOS PADRES Y LAS MADRES QUÉ HACEMOS?

Un problema de las madres y los padres ante Internet y las nuevas tecnologías es que no es fácil recomponer en la memoria experiencias conocidas en la adolescencia, no podemos activar nuestra memoria para recordar cómo vivimos situaciones parecidas, nada que ver con el teléfono fijo colocado en el lugar más visible de la casa, la experiencia colectiva ante el programa de mayor audiencia nacional o con los encuentros en el parque en horas controladas.

Estas nuevas formas de comunicación nos colocan a madres y padres ante una situación difícil aunque no demasiado extraña: la de que nuestros hijos e hijas saben más que nosotros sobre los usos y registros de Internet. El manejo de estas tecnologías invierte un esquema esperado, que los padres y las madres sepan siempre más que sus hijos. Aquí es al revés, ya que salvo excepciones son los chicos y las chicas los que llevan la delantera en los usos y aplicaciones de estas nuevas tecnologías. Y esto nos pone ante una difícil tesitura: ¿Cómo educar cuando no sabemos?

No podemos decir que esta sea una situación inusual, pensemos si no cómo a nosotros, actuales padres y madres, hubieron de educarnos en situaciones nuevas, algunas tremendamente importantes. Pensemos en primer término en cómo educar en códigos democráticos cuando la sociedad de los progenitores estaba constreñida por los códigos franquistas. En otras coordenadas, pensemos también en cómo esas familias debieron integrar algunos hábitos extraños como los de las salidas nocturnas de sus hijos, cuando los padres y madres no tenían en la mayoría de los casos esa experiencia personal. Incluso podemos pensar que en ciertas situaciones importantes los hijos de esa generación enseñaron a sus padres, tomemos como ejemplo el manejo de situaciones de divorcio, que por cuestiones políticas y sociales fueron aprendidas en muchas ocasiones antes por los hijos y que años o décadas después estos hijos ayudaron o acompañaron a sus padres en los mismos procesos.

Aquí, ante Internet y sus redes sociales, la dificultad se presenta aparentemente como un problema técnico, los chicos y las chicas conocen más el medio que nosotros, tienen más recursos y más conocimientos. Ellos son la generación que nació con el ordenador. Ante esto nos quedan dos opciones, la primera es la de tratar de alcanzar un nivel de experto en informática y conocer tan bien o más las aplicaciones que sostienen las redes como para enseñar, auxiliar y tutelar a nuestros hijos e hijas. Nosotros no vamos a defender esta línea, no creemos que se trate de una cuestión tecnológica o instrumental. Desde estos materiales vamos a apostar por otra opción, que nos parece más útil y pertinente: esta opción se sostiene desde la propuesta de que a través del ordenador pasan las mismas cuestiones que en otros momentos (otras horas del día u otras décadas) pasaban o pasan en el banco del parque, en los intercambios de clase, en los paseos de fin de semana, en la sala de baile.

Defendemos un lugar educativo en el que sean los contenidos los que marquen finalidades y pasos, los que nos ayuden a entender por qué y para qué queremos educar en estas redes. Y esto nos lleva a los fundamentos relacionales que están en la base de su uso.



Porque, más allá de los virus informáticos que pueda conllevar asomarse por Internet, el resto de los peligros y dificultades que incluye son cuestiones relacionadas con la comunicación y las relaciones entre personas. Así, ahora las amistades o las rupturas van a ser también comunicadas por el ordenador; a través de estos aparatos van a hacerse buenos chistes y bromas pesadas; en las pantallas van a aparecer elogios, alianzas y conflictos entre chicos y chicas, van a darse situaciones de acoso y muestras de generosidad.

Lo que sí proponemos es que incluyamos ese mundo “virtual” como un plano más de la realidad “real” de nuestros hijos e hijas, que no omitamos o excluyamos este ámbito de sus relaciones por lo que tiene de desconocido o nuevo para nosotros.

Es posible que una de las cuestiones que frena abordar estas prácticas comunicativas es que ante ellas las madres y padres nos tenemos que colocar frente a nuestros hijos como inexpertos. Es cierto que la idea de competencia está asociada al conocimiento y que en ocasiones uno de los problemas que nos trae a los adultos la adolescencia es que nos lleva a lugares o posiciones en los que ya “no lo sabemos todo”. Esta nueva situación es afortunada y necesaria para que los chicos y las chicas puedan crecer equilibradamente, pero en ocasiones nos genera desconcierto y malestar en los adultos. A veces nos quedamos pegados a una igualdad que no es tal: no saberlo todo no es lo mismo que no saber nada. Y esto debemos tenerlo claro también para abordar con nuestros hijos e hijas los usos y los riesgos de las redes sociales en Internet.

Ya hemos realizado una propuesta, visibilizar los usos que observamos en nuestros hijos e hijas, recuperar este fenómeno social para poder hablar de él y contar, compartir, criticar o aprender con ellos. Y a continuación debemos de añadir otra, complementaria, que es la de asumir que con este tema también se trata de cuidar y acompañar, como en tantas otras cosas con los y las adolescentes. Recordemos que la finalidad de la adolescencia es desembocar en situaciones de autonomía personal próximas a lo que en nuestra sociedad consideramos la edad adulta. Ello implica dejar márgenes de independencia, ofrecer confianza y esperar a que sean los propios chicos y chicas los que vayan aprendiendo a resolver sus problemas y conflictos. Esta es la misma actitud que reivindicamos para poder ayudar como madres y padres ante las redes sociales en Internet. Se trata de medidas y acompañamientos que cambian progresivamente, que se ajustan a las circunstancias, a las dimensiones de los problemas, a las características de cada chico y cada chica. Pero son respuestas que han de buscar el ajuste, la corrección, no invadir de más ni abandonar.

Y tanto para medir la distancia justa de este acompañamiento como para pensar y entender los conflictos y dificultades que pueden surgir desde los usos de Internet, creemos que la experiencia vivida de los padres y madres, sus propios aprendizajes vitales, adolescentes y adultos, son la materia fundamental desde la que nutrir un cuidado útil y valioso hacia nuestros hijos e hijas. Eso sí, teniendo siempre claro que la historia no se repite, que aprender y crecer con la propia experiencia es algo que a cada uno le pasa de una manera, que estos



momentos de la crianza no vamos a poder evitar a nuestros hijos sus propias experiencias, sus propios errores y sus propios aprendizajes.

Es importante para los adolescentes tener cerca a adultos que puedan estar cerca, dejar que los chicos y chicas puedan resolver solos sus cosas con la sensación de que están cerca pero respetan sus espacios y sus decisiones, que pueden equivocarse y aprender.





8. ¿QUÉ HAY QUE CONTROLAR?

Es curioso pensar la inquietud que en muchos padres y madres provocan los usos de las nuevas tecnologías entre sus hijos en una generación que probablemente haya sido la más protegida de nuestra historia. El cuidado con el que han sido criados nuestros niños y adolescentes ha ido acompañado de muchas medidas de control y seguridad. Y esto ha sido mucho más claro en nuestras ciudades, en donde es difícil encontrar a niños y niñas que jueguen o se desplacen solos, en donde las actividades sociales infantiles se realizan siempre con la supervisión de un adulto –padre, madre, abuelos, cuidadoras...- o bien se trata de actividades organizadas y fuertemente regladas (actividades extraescolares, artísticas, deportivas...).

Es con toda esta historia de seguimiento y control con la que debemos acercarnos a los temores que en muchos casos despiertan entre las madres y los padres los usos adolescentes de las nuevas tecnologías. Resulta, desde esta perspectiva, que es con el ordenador con el medio con el que muchos chicos y chicas han conseguido saltarse el cerco de control que sus mayores han tejido sobre ellos.

Hemos hablado anteriormente de que los adultos podamos acompañar a nuestros chicos y chicas para que puedan aprender, también equivocándose. Esta posibilidad conlleva permitir, promover o sostener situaciones en las que puedan los y las aprender, lo que nos llevaría también a pensar en cuales la exposición o el riesgo fueran tales que no fuera posible el aprendizaje.

Pensamos que el control sobre la conducta y las situaciones en las que viven los niños, las niñas y los adolescentes es importante desde una perspectiva de contención. Preocuparse por lo que le pasa o cómo se siente otra persona supone expresar un cuidado y un interés valiosos. Entendemos que la disciplina y las normas tienen un importante sentido como elementos de contención, estimulantes para el desarrollo y el aprendizaje.

Planteamos el sentido de las normas reguladoras del uso de Internet y de las redes sociales desde la perspectiva de la disciplina inductiva, que busca como finalidad que los chicos y chicas puedan establecer sus propios sistemas normativos, que puedan integrar reglas que les permitan vivir con otros de manera justa y democrática, pudiendo defender, revisar y cambiar las normas en función de la experiencia y con la intención de mejorar las condiciones vitales de uno y de los demás. Desde este esquema la norma obedece a un fin determinado y no se sustenta por sí misma ni por proceder de una autoridad, al contrario, la disciplina inductiva sostiene que norma y autoridad son cosas diferenciadas y que la norma es revisable desde su finalidad.

El objetivo de la educación, desde una perspectiva moral, es que los chicos y las chicas puedan enunciar principios éticos que regulen su conducta y permitan manejar adecuadamente las normas que organizan la vida social, pudiendo también revisar críticamente las formas de organización social instituidas para poder integrar y renovar aquellas que consideren mejorables. Se trata de que los chicos y chicas adopten sus propias normas,



haciendo suyos los códigos que regulan nuestra vida social y pudiendo presentar nuevas alternativas para esa vida en común en la que deben participar como sujetos activos.

Trasladar estos enunciados generales a los usos de las redes sociales en Internet y a los planteamientos que como padres y madres podemos desarrollar implica referirnos a varios aspectos de la utilización de los ordenadores. Por ejemplo, debemos hablar de las condiciones físicas, de los controles de contenido, de las normas de uso y de los riesgos ligados a las infracciones. Todas estas cuestiones deben ser vistas en las coordenadas personales y familiares de cada momento del proceso adolescente, no es lo mismo el tipo de control a establecer cuando nuestro hijo o nuestra hija se inaugura en el uso de un chat que cuando ha existido un uso continuado y sin dificultades a lo largo de los años, como en otras tantas cosas debemos valorar el aprendizaje de nuestros hijos para ofrecerles un grado coherente de autonomía y otorgarles nuestra confianza.

Hemos planteado que cada familia adopta unas normas distintas con respecto a los usos de los ordenadores en casa. No es igual que cada hijo cuente con su propio aparato y disponga de conexión indefinida a Internet sin la presencia de un adulto a que existan lugares compartidos para hacerlo. No es igual ponerse con el ordenador nada más llegar a casa que enchufarlo cuando uno ha cumplido con sus obligaciones (deberes escolares, tareas domésticas...). En ocasiones multiplicamos los ordenadores para evitar problemas, se discute menos, no hay que organizar turnos o establecer prioridades. Por el contrario, esta decisión aumenta el aislamiento y reduce la capacidad de tutela sobre lo que los chicos y chicas hacen en Internet. Creemos que es importante, sobre todo al inicio del uso de estas formas de comunicación, que esto se haga en un lugar visible y común, donde nuestros chicos y chicas puedan sentirse acompañados y tutelados, si bien es importante que esta proximidad de otros pueda acompañarse de un respeto suficiente de la intimidad de nuestros hijos.

En la forma en la que establecemos el contrato doméstico de acceso a Internet también hay que considerar las consecuencias de ciertos aspectos técnicos. Por ejemplo, debemos valorar si el mayor ancho de banda es lo que más conviene a nuestros intereses si lo que establecemos en las normas domésticas es que no se descargan contenidos culturales sin pagar. Esto además nos lleva a un tema que en ciertos aspectos afecta a la ilegalidad: la descarga de contenidos musicales, películas, libros sin abono económico está haciendo estragos en la industria cultural y parece instalar en las nuevas generaciones que todas esas producciones no tienen valor, no hay que pagar por ellas. Lo mismo ocurre con los distribuidores inalámbricos (routers wi-fi) que son a priori una ventaja para todos y que por el contrario hacen mucho menos identificables los usos que cualquier miembro de la familia puede hacer de la red telemática.

Desde otras perspectivas debemos mencionar las aplicaciones de control parental. En este momento son muchos los programas comerciales que incluyen sistemas de control para contenidos de Internet y en el uso de correo electrónico. También muchas instituciones de

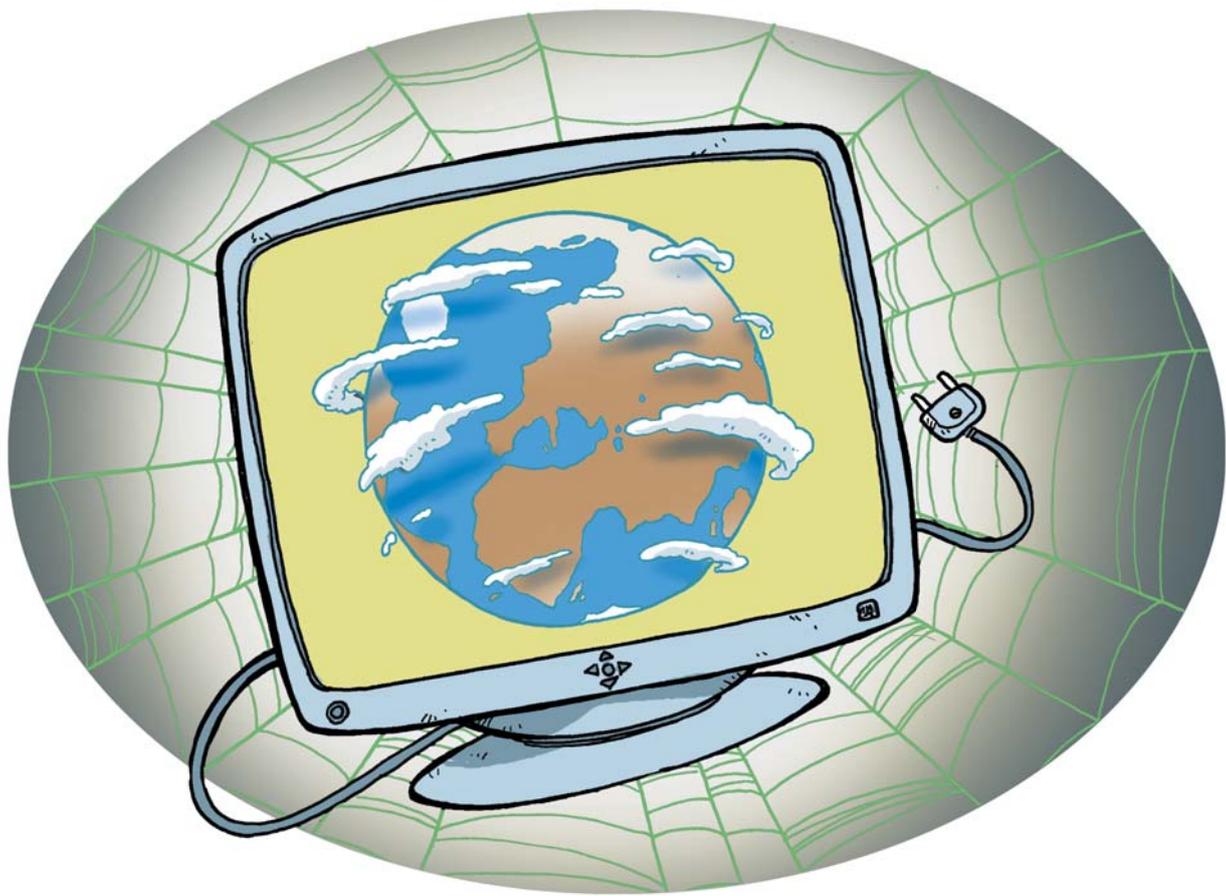


atención a la infancia y de protección de datos ofrecen información sobre este tema y acceso a estos programas. Estas aplicaciones permiten seleccionar los contenidos a los que se tiene acceso desde un puesto informático o uno de sus perfiles de usuario.

En términos generales consideramos que la tarea más compleja y más productiva de los procesos de control educativo es la de generar en nuestros hijos e hijas sistemas de auto-control eficientes. Nosotros tenemos en este sentido mucho que hacer, hablar del tema, mostrarnos accesibles y útiles ante las posibles dudas o inquietudes, trasladarles confianza para que hagan lo correcto cuando aparezcan problemas,

Con respecto a las situaciones problemáticas, no podemos imaginar que no vayan a ocurrir en Internet. Como en otros tantos contextos en los que las personas se comunican y se relacionan van a aparecer dificultades. Y a los chicos y chicas, como a los demás usuarios, nos toca aprender de ellas. Sobre los posibles líos que pueda generar el uso de las redes sociales podemos aplicar una máxima general con la que entender los problemas de aprendizaje: errar, equivocarse, es algo posible siempre, a pesar de tener cuidado, de no desearlo, de hacer todo lo posible uno puede meter la pata. Ahora, si lo que nos encontramos es que el error se repite y se repite sin que se aprenda lo suficiente, sin que se sepa cómo evitar. Aquí hay que revisar las soluciones avanzadas, tratar de entender por qué fracasaron y pensar en la conveniencia de pedir ayuda.





9. ¿EN INTERNET TAMBIÉN HAY LOBOS?

Dicen que el cuento de Caperucita tiene más de 4.000 años. Se cuenta que ya se encontraron versiones en el Antiguo Egipto en las que la historia trataba de prevenir de ciertos peligros a las jóvenes egipcias relacionadas con los extraños. Si esto es así, nos este cuento que ha pasado de boca en boca por millones de personas y miles de años simboliza muy bien una de las circunstancias más alarmantes y más comentadas sobre las redes sociales en Internet, su capacidad para poner en contacto a personas extrañas. Ante situaciones dramáticas y violentas que en ocasiones recogen los noticiarios y la prensa escrita, el hecho de que los implicados mantuvieran algún tipo de relación o se hubieran conocido a través de Internet es siempre destacado en las noticias. Y está claro que si uno piensa en la posibilidad de Internet de poder conectar a personas que pueden encontrarse a miles de kilómetros de distancia la inquietud se hace presente.

No vamos a referirnos aquí a medidas del impacto de estas situaciones que en ocasiones tienen tintes dramáticos, pero está claro que si existen millones de comunicaciones entre personas al día a través de Internet, que muchas de ellas se producen entre personas que no se conocían por otros medios, es evidente que algunas son comunicaciones con un riesgo relevante y un peligro potencial.

También debemos considerar otro factor, en este caso de protección: la pantalla es un espacio de intermediación, un freno y en ocasiones una defensa. El uso de la tecnología puede ayudar, en ocasiones, a tomar distancia y analizar con menos implicación los riesgos de exponerse a situaciones de vulnerabilidad frente a personas extrañas. Desde una perspectiva policial, esto también es algo que hay que tener en cuenta frente a potenciales agresores, la red es un espacio en el que se dejan huellas y desde el que es posible identificar a personas desconocidas.

Ante todo esto los padres y las madres no podemos olvidar las enseñanzas de la madre de Caperucita, cuyo primer acierto es hablar con su hija de los peligros del bosque. Esto no significa que sus palabras estuvieran llenas de dramatismo o que adoptara una actitud fatalista. La madre de Caperucita hizo evidente que el bosque era un lugar que en ciertas condiciones podía ser peligroso. Además puso normas, contó lo que la niña no debía hacer.

Si nos trasladamos al bosque telemático, tendríamos que ponernos a pensar sobre aquellas cuestiones que deberían cuidar nuestros hijos e hijas al pasarse por él. Esta consideración general nos lleva a algunas cuestiones ya comentadas, por ejemplo la de cuidar la información personal que se brinda, sobre todo en cuestiones como la dirección postal, teléfono, así como todos aquellos datos bancarios o fiscales que en un momento dado nos pueden pedir. En el caso de que los chicos y chicas realicen transacciones comerciales electrónicas es conveniente que este sea un tema hablado y conocido con nosotros, padres y madres. El riesgo de engaño a la hora de comprar una consola de segunda mano o vender un amplificador a través de Internet es muy parecido que el que asumimos cuando utilizamos un periódico o un cartel en la corchera del centro cultural, quizás en todos los casos sea adecuado que estas actuaciones se realicen con cierta supervisión de los mayores.



Por otro lado, es imposible que los y las adolescentes no hablen de sexualidad, no ligen y cortejen en cualquier medio. Internet no es ajeno a estas prácticas y no puede afirmarse que la red sea especialmente distinta en lo que se trata y lo que se intenta, con todos los temores, deseos y fantasías de ese periodo de vida. Esta cuestión nos remitiría a desarrollar cuestiones relacionadas con la educación sexual y este no es el lugar. Para ello remitimos al lector a los completos y útiles materiales que CEAPA dispone para padres y madres. En lo que nos toca, vinculado con el tema de las redes sociales, podemos proponer hablar explícitamente con nuestros chicos y chicas del cuidado y la atención que requieren esos contenidos personales, recordándoles que toda información personal o imágenes que podrían compartir por la red pueden tener destinos inesperados y en ocasiones conflictivos. Por otro lado, y ligado a la comunicación con extraños, es importante advertir a chicos y chicas de la importancia de comunicar cualquier contacto con extraños que tenga explícita o implícitamente un contenido sexual.

Los estudios afirman que un 17'8 % de las personas que utilizan internet tiene alguna cita con alguien que ha conocido por este medio. La mayoría de las ocasiones se trata de encuentros grupales motivados por una afinidad o una actividad común. Así hay “quedadas” entre devotos de las miniaturas en plomo, de los coleccionistas de motos antiguas o de los aficionados a la música negra de los años 70'. En ocasiones estas citas se producen en otras coordenadas, tienen algo de cortejo o de aventura amorosa, de ellas muchas tienen que ver con el grupo “amigos de mis amigos” en los que personas que están ligadas por un intermediario conocido entran en contacto y deciden por afinidad y después de un tiempo de relación por ordenador encontrarse. Nosotros, padres y madres, no vamos a poder establecer un precinto de seguridad con una efectividad total ante las situaciones nuevas que nuestros hijos e hijas van a enfrentar, lo que sí podemos es participarles nuestras inquietudes y nuestras cautelas. En este plano de cosas recordamos dos advertencias que se establecen ante este tipo de encuentros: si se va a quedar con un desconocido es importante determinar el lugar y la hora. No es lo mismo quedar a media tarde en una céntrica plaza o en una zona comercial que hacerlo en un lugar solitario o hacerlo a horas en las que puede resultar muy difícil manejar una situación incómoda o amenazante. También puede ser importante que si se acude a una cita de estas características haya personas que estén informadas, a ser posible que se trate de personas adultas. Como padres y madres tenemos mucho que decir ante una circunstancia como esta pero podemos pensar también en lo útil que puede resultar que una prima, un tío o un amigo próximo pueda ayudar a tutelar y modular las condiciones y los efectos de un encuentro “a ciegas”.

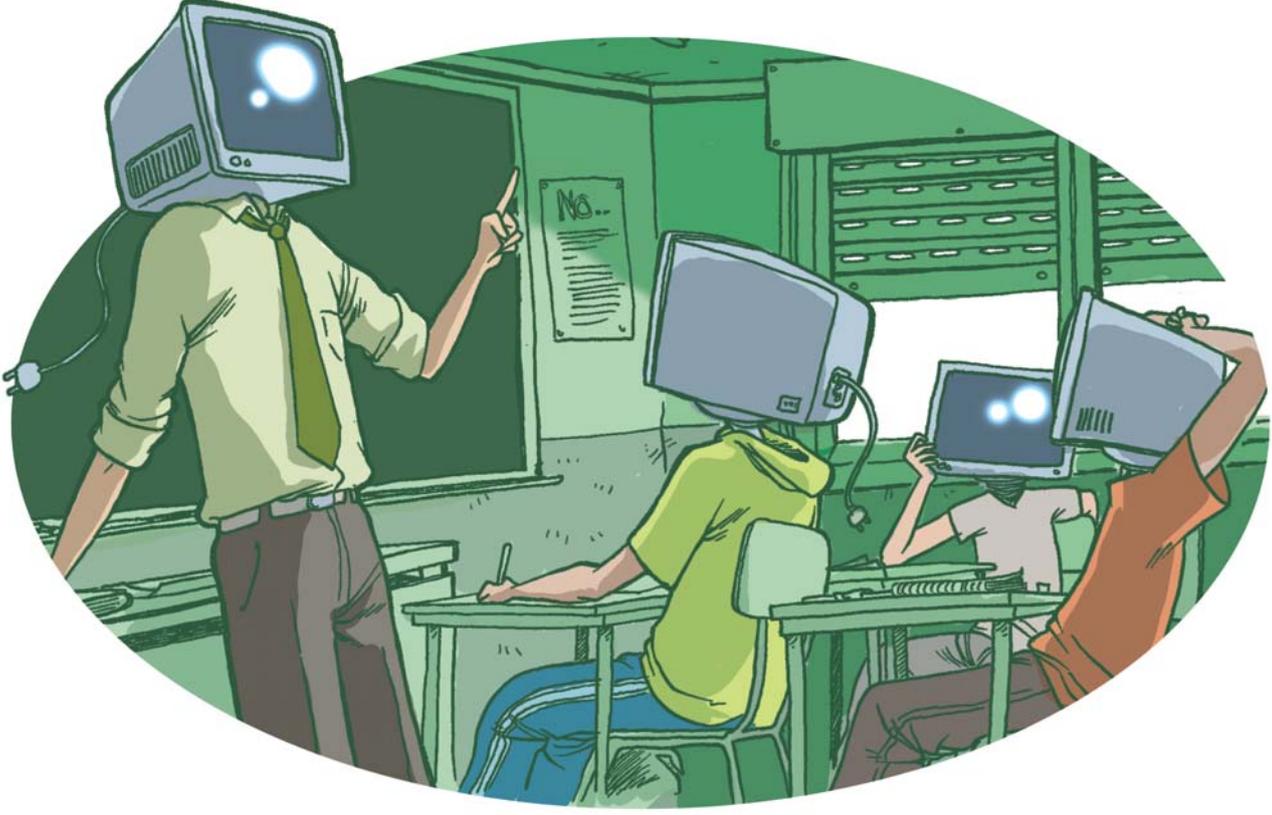
Podría ser que Internet sea un nuevo espacio por el que los chicos y chicas deban aprender a desenvolverse autónomamente. Hacerse mayores les lleva necesariamente a transitar por un mundo desconocido que hay que disfrutar y en el que hay que aprender a desenvolverse y, cuando toca, a protegerse.

Como madres y padres sabemos que la única manera de evitar que se encuentren frente a ninguna dificultad es construir una burbuja de cristal en la que, todo controlado por los mayores,



los chicos y chicas no tengan que encontrarse ante lo inesperado. Pero también sabemos que adoptar esta decisión tiene otro efecto seguro: eliminar drásticamente sus posibilidades para crecer, desarrollarse autónomamente y elegir qué caminos han de tomar y en cuáles poder aprender. Con estas afirmaciones no pretendemos sugerir una posición de inactividad o apatía, sólo pretendemos señalar cómo entre controlarlo todo y dejar que lo que tenga que ocurrir ocurra hay un espacio intermedio tan importante como útil. Y creemos que es en ese espacio donde hablar, compartir inquietudes, partir de las propias experiencias que vivimos como adolescentes, confiar y esperar son recursos educativos importantes.





10. ¿Y QUÉ LE TOCA A LA ESCUELA?

En ocasiones los maestros y profesores responden incómodos a las nuevas peticiones sociales con un punto de inquietud y recelo, parecería que la escuela debe hacerse cargo de cada nueva situación social que conlleve un margen de riesgo o de conflicto, que junto a los contenidos tradicionales como la lengua o las ciencias sociales el sistema educativo ha de dar respuesta a cada novedad social. Esta actitud conlleva una buena dosis de confianza en la institución escolar, tanto en su capacidad para poder educar actitudes y valores como en su agilidad para poder ajustar sus respuestas educativas a los cambios y transformaciones que se producen en los contextos sociales que la fundamentan. Por otro lado, estas expectativas en ocasiones implican un nivel de exigencia elevado para los profesionales de la educación y los centros, lo que despierta en ocasiones recelos y protestas. Vamos a centrarnos en dos cuestiones que desde distintas perspectivas justifican el tratamiento de las redes escolares en la escuela.

Pensar en la escuela en términos de las redes sociales en Internet nos lleva a detenernos ante los vínculos del espacio familiar y el escolar, dos espacios distintos aunque con ciertas conexiones.

El primero de ellos no ocupa los tiempos y los espacios escolares, se produce tras la salida de clase, cuando los chicos y las chicas continúan con sus comunicaciones y sus charlas tras comer y sentarse frente al ordenador. Hemos mencionado cómo una característica de esta generación de adolescentes es lo poco que muchos de ellos han andado solos. Esto en ocasiones implica que salgan poco a la calle y que, por ejemplo, usen las aplicaciones de las redes sociales de sus ordenadores para sustituir otros espacios más tradicionales como los escalones de algunos portales o los bancos de algunos parques que antes los chicos y chicas poblaban con más confianza. Y lo que antes se decía en el pequeño corro en la calle se escribe y se comparte por las pantallas de los ordenadores.

En estas situaciones los chicos y las chicas hablan de lo de siempre, incidentes en clase, afinidades, conflictos, chistes y bromas que se hacen y se comparten... En todo ello los adultos podemos ver una repetición (con las variantes generacionales pertinentes) de lo que nosotros hablábamos y decíamos con nuestros amigos y compañeros de clase. Pero la tecnología introduce algunos cambios significativos en cuanto al medio. Por un lado, al no ser situaciones de comunicación cara a cara, como la que se produce cuando dos personas hablan juntas, muchos aspectos de la información connotativa (elementos no verbales, expresiones corporales, valor de la mirada o la sonrisa...) no son tenidos en cuenta, por lo que es fácil que el malentendido se produzca con más facilidad a la hora de interpretar los contextos comunicativos, las condiciones en las que se dice o se escucha. A la vez muchas veces los chicos y chicas confunden hablar y escribir. Cuando ellos chatean se escriben y esto tiene consecuencias diversas, por ejemplo que alguien puede imprimir o difundir a terceros lo escrito. Así una conversación que es inicialmente privada puede llegar a interlocutores insospechados, desde otros chicos y chicas a padres o profesores. De aquí las consecuencias de las palabras de los adolescentes se vuelven mucho menos predecibles. Esto ocurre cuando, por ejemplo, unos padres llegan preocupados o airados



a un centro para pedir la intervención del profesorado mostrando un texto en el que algunos alumnos critican o insultan a su hija. También cuando un chico ofendido difunde entre terceros contenidos de un correo de un examigo con el que ahora se peleó y que revela sus preferencias amorosas.

Estas situaciones en ocasiones desembocan en intervenciones de jefatura de estudios. Se trata de situaciones que implican infracciones y en las que es preciso responder con una sanción disciplinaria ya que, aunque se produzcan fuera del recinto escolar, están íntimamente ligadas a las formas de relación y a los vínculos de chicos y chicas que componen la comunidad educativa. Muchas veces, además, estos episodios son la continuación en otros escenarios de conflictos abiertos en pasillos, aulas o patios escolares.

Pensamos que junto a la necesaria intervención mediadora o sancionadora que puede ser necesaria frente a determinados conflictos desarrollados a través de las redes sociales en Internet, también es importante desarrollar medidas preventivas de estas situaciones, en el marco de las actuaciones de educación en valores que se desarrollan desde los planes de acción tutorial de los centros. Recordamos que estas intervenciones tienen al tutor de cada grupo de alumnos como engranaje clave, pero que esa figura de coordinación docente no es la única responsable de la acción tutorial. Según el artículo 91 de la Ley Orgánica de Educación (LOE), la función tutorial es competencia de todo el profesorado, independientemente de la etapa en la que desarrolle su actividad.



La segunda perspectiva desde la que entendemos que la escuela debe adoptar un papel importante ante estas nuevas formas de comunicación es la de las competencias básicas. Estas competencias se describen en el currículo de las etapas obligatorias tras la LOE (2006) como competencias a desarrollar interdisciplinariamente desde distintas áreas y materias, tienen un sentido práctico, se trata de “saber hacer” y remiten a su relación funcional con la realidad donde se aplican, no se trata de habilidades abstractas ni de aprendizajes teóricos. Se han definido una serie de competencias básicas entre las que recuperamos para el tema que nos ocupa la competencia digital. Esta competencia se propone vinculada a la capacidad para generar conocimiento usando las nuevas tecnologías, generando en las personas autonomía, eficacia, responsabilidad y reflexión a través de estos recursos técnicos. Se trata de poder utilizar y gestionar información conforme a las normas de conducta socialmente establecidas.

Desde aquí no pretendemos profundizar en aspectos didácticos o metodológicos, pero sí queremos difundir la existencia de este marco legal que propone que desde los centros educativos se utilicen las herramientas informáticas para generar aprendizaje, conocimiento y competencias personales. Y lo destacamos recordando una importante discusión sobre estas nuevas propuestas educativas. Desde diversos foros se han criticado las competencias básicas por su vinculación a la formación instrumental y su estrecha relación con el mundo del trabajo, como si esta propuesta educativa pretendiera centrarse en la formación de operarios eficaces, fácilmente asimilables en el mercado laboral, e integrados

de manera acrítica en el sistema. Frente a esta lectura instrumental se plantea un marco finalista distinto para la actividad educativa, la formación de espíritus ciudadanos críticos y responsables.

Esta disyuntiva, que habla de lo instrumental o lo cívico no sólo queda para las ilustres publicaciones o las cátedras de sociología de la educación. Es un conflicto que se pone en juego en cada aula en función no sólo de lo que se hace en ella sino de cómo se hace, de la finalidad que se busca y los pasos que se dan. Nosotros creemos que no se trata de dos posturas incompatibles, bien al contrario defendemos que se trata de finalidades educativas complementarias, eso sí, donde cada decisión no es del mismo rango. Creemos que esa educación para la ciudadanía es la finalidad que subyace en lo más hondo a la respuesta educativa en las sociedades democráticas en las que el derecho a la educación es derecho a aprender a vivir con otros. Desde ahí vendrá el trabajo, la formación profesional, el empleo del ocio, la capacitación para afrontar la vida adulta... Educar digitalmente no sólo es enseñar a usar aparatos o a utilizar programas, se trata de enseñar ciudadanía también a través de ellos.





11. PENSAR JUNTOS, MEJOR...

Acabamos este documento dirigido a padres y madres proponiendo que nuestra mirada se dirija a aquellos otros lugares próximos desde los que se pueden generar espacios de aprendizaje y tutelaje hacia nuestros hijos e hijas y el uso que realizan de las redes sociales en Internet.

En la actualidad las posibilidades de acceder a un puesto informático y conectarse a Internet son muchas sin moverse mucho del domicilio. En numerosas bibliotecas públicas, centros culturales y otros espacios sociales comunitarios se ponen a disposición de los ciudadanos, niños, adolescentes y adultos, ordenadores y conexiones gratuitas. En estos lugares es importante también considerar la utilidad de desarrollar programas educativos. De la misma manera que contamos con espléndidos programas de difusión de la lectura que muchas veces se ponen en marcha en bibliotecas escolares o bibliotecas municipales, es importante contar con educadores que enseñen y tutelen a los chicos y chicas cuando usan ordenadores e Internet en espacios públicos. No basta con poner libros u ordenadores al alcance de los potenciales usuarios, hay también que enseñar a usarlos adecuadamente. Planteamos esto no tanto para considerar la necesidad de contar con nuevos recursos en nuestras comunidades, más bien con la idea de reorganizar los existentes, de ajustarlos a estas nuevas situaciones que en ocasiones pueden ser oportunos o útiles para los chicos y las chicas.

Y entre los recursos naturales de nuestras comunidades están otros padres y madres, también nuestras APAs. Pensemos otra vez más, aunque sea este un tema relativamente nuevo, en cómo mucho de lo que hemos aprendido sobre maternidad o paternidad lo hemos hecho junto a otros padres y madres. A veces contando nuestras experiencias, otras escuchando situaciones y vivencias de los demás.

Algo que ocurre en la adolescencia de nuestros hijos e hijas es que espontáneamente perdemos el contacto con muchos de los padres y madres con los que hemos transitado su infancia. El paso al Instituto, la demanda de autonomía que nuestros hijos hacen, el cambio de amistades que frecuentemente se da son situaciones que llevan a vivir menos acompañados el tiempo de su adolescencia. Pensamos que esta circunstancia refuerza el valor de propuestas de aprendizaje conjunto como son las escuelas de madres y padres.

A través de espacios pensados para compartir y aprender con otros padres y madres es posible que adquiramos conocimientos y habilidades útiles para desenvolvernos con las nuevas circunstancias –y a veces con los nuevos problemas- que nuestros hijos e hijas nos plantean. Entre los contenidos de esos espacios de aprendizaje parental, entendemos que tiene un lugar el tema que tratamos aquí, las nuevas situaciones derivadas de los usos de ordenadores e Internet, las nuevas realidades de las redes sociales.

En estas últimas décadas es fácil encontrar una cierta desilusión y una cierta derrota educativas. Si ya con la televisión parecía que era imposible contrarrestar su influencia, ahora con las nuevas tecnologías parecería inútil cualquier esfuerzo por parte de las figuras de



referencia tradicional (padres, madres, educadores). En nuestra opinión esta es una lectura tan equivocada como peligrosa. Es evidente que vivimos en una era de comunicaciones generales y globales, donde la información, los trabajadores o el dinero se desplaza a gran velocidad y que esta situación pesa en cómo las personas nos entendemos en este contexto social. También se afirma que la globalización empezó como fenómeno en el siglo XXV y que nada ha podido superar el impacto del “descubrimiento” de América por Cristóbal Colón. Y de entonces para acá han sido docenas las generaciones de personas educadas y criadas por los que tenían más próximos.

Defendemos que en buena medida la educación hoy es justamente la tarea de desarrollar sentidos y valores para interpretar adecuadamente la información recibida. La cantidad de datos o la variedad de fuentes no cambia el hecho de que es con los más próximos con los que las personas aprendemos a decodificar la información que recibimos, a adoptar una determinada actitud ante ella, a tomar nuestras propias decisiones. Y difícilmente la electrónica va a sustituir a los abrazos y los afectos.



Hace un par de décadas, una serie juvenil con un importante impacto de audiencia y muchas temporadas en antena comenzaba día tras día con un chico sólo, arrodillado en el suelo de su casa, contemplando absorto una pantalla de televisión. Año tras año el chico cambiaba de indumentaria, crecía y se hacía más mayor, pero siempre estaba solo. Es irónico que los productores de la serie tuvieran tan claro el mensaje y lo difundieran con tanta contundencia a los chicos y a sus hogares. Ahora podemos obviar otra vez este nuevo medio extraño que se ha extendido en nuestras casas y jugar a ignorar lo que las nuevas pantallas comportan para nuestros hijos e hijas, o bien podemos asumir que es un espacio nuevo y distinto pero importante para ellos. Por esas pantallas pasan cosas que a ellos les interesan, les divierten o les preocupan y que nosotros podríamos compartir y aprender. ¿Por qué no participar de sus descubrimientos y reír con sus chistes cuando sintamos que merece la pena?



PUBLICACIONES DE CEAPA. FEDERACIONES Y CONFEDERACIONES

Revista Padres y Madres de Alumnos

Publicación bimensual, con una tirada de 12.300 ejemplares, que incluye en sus páginas información de interés para padres y madres sobre temas educativos, sociales, familiares y trata todas aquellas cuestiones relacionadas con los derechos de la infancia.

Temas de Escuela de Padres y Madres

Carpeta Uno

1. La televisión
2. Educación especial e integración escolar
3. Defensa de la Escuela Pública
4. Las escuelas de padres y madres
5. Educación para el ocio y el tiempo libre
6. Los padres y madres ante los temas transversales
7. Educar para la tolerancia

Carpeta Dos

8. Educación, participación y democracia
9. Infancia y educación infantil
10. Educación sexual
11. Técnicas para la dinamización de APAs
12. Sociología de la educación
13. Educación para el consumo
14. Orientación y tutoría

Carpeta Tres

15. Los centros educativos y su entorno
16. Juegos y juguetes
17. Prevención de las drogodependencias
18. Las actividades extraescolares
19. Planificación de actividades y programas
20. La familia: espacio de convivencia y socialización
21. Educación no Sexista
22. Ante el racismo: la educación intercultural

Colección Cursos

1. Las APAs, la participación y la gestión de los centros educativos
10. La prevención de las drogodependencias: Nuevos retos y perspectivas
13. La educación sexual, un marco para hablar de los afectos
14. Construyendo salud. Promoción de habilidades parentales
15. Igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres
16. Construyendo Salud. Promoción de habilidades parentales. Manual para el monitor o la monitora
17. Aprendiendo en familia. Prevención del conflicto familiar en el marco de la igualdad de oportunidades
18. Educación Sexual desde la familia. Infantil y Primaria
19. Educación Sexual desde la familia. Secundaria
20. Construyendo un mundo mejor con nuestros hijos e hijas.
Manual para monitores o monitoras
21. Construyendo un mundo mejor con nuestros hijos e hijas.
Manual para padres y madres
22. Habilidades de comunicación familiar.
Ampliación del programa Construyendo Salud
23. Coeducación. Prevención de la violencia contra las mujeres y las niñas
24. Educación para el consumo.
Materiales para trabajar el consumo desde la perspectiva de género
25. Habilidades para trabajar con grupos e impartir cursos de formación
26. Programa de formación de formadores sobre educación afectivo-sexual y prevención de VIH-SIDA dirigido a familias y APAs. Educación Sexual desde la Familia. Manual para el monitor o la monitora
27. Educación Sexual desde la Familia. Manual para el alumno o la alumna
28. Adolescencia y familia. Cómo mejorar la relación con los hijos e hijas adolescentes y prevenir el consumo de drogas. Manual para el monitor o monitora

29. Adolescencia y familia. Cómo mejorar la relación con los hijos e hijas adolescentes y prevenir el consumo de drogas. Manual para el alumno o alumna
30. Educación emocional desde la familia. Manual para el monitor o monitora
31. Educación emocional desde la familia. Manual para el alumno o alumna
32. Educación para el consumo. Manual para el monitor o monitora
33. Educación para el consumo. Manual para el alumno o alumna
34. Educación en Valores. Materiales de formación para familias sobre Educación para la Paz y el Desarrollo. Manual para el monitor o monitora
35. Educación en Valores. Materiales de formación para familias sobre Educación para la Paz y el Desarrollo. Manual para el alumno o alumna

Colección Informes

1. El reparto del trabajo doméstico en la familia. La socialización en las diferencias de género
2. Nuevos consumos juveniles de drogas. Aportaciones desde el papel de intermediación social de las APAs
3. Manual de legislación educativa. Instrumento de trabajo de las APAs y consejeros escolares de la escuela pública
4. Los padres y madres ante el consumo de alcohol de los jóvenes
5. Los padres y madres ante la prevención de conductas problemáticas en la adolescencia
6. Los estilos educativos de las familias españolas y el consumo de drogas en la adolescencia
7. La participación de las familias en la escuela pública.
Las asociaciones de madres y padres del alumnado

Colección Herramientas

1. La tutoría, un marco para las relaciones familia-centro educativo
2. Los comedores escolares
3. Cómo poner en marcha escuelas de padres y madres
4. La financiación de las APAs. ¿De dónde sale el dinero?
5. Educación física y deporte en la edad escolar
6. La violencia contra las niñas: el abuso sexual
7. El alcohol en casa
8. Las APAs ante el alcohol y otras drogas
9. La alimentación en edad escolar
10. Tareas domésticas: hacia un modelo de responsabilidades compartidas
11. La educación desde las familias monoparentales
12. La gestión democrática de centros educativos para padres y madres
13. Orientación profesional desde la familia. Construyendo alternativas no tradicionales
14. Las drogas en la E.S.O.: propuestas educativas para madres y padres
15. Prevención del sida en los niños y los adolescentes. Guía para padres y madres
16. La tutoría, un marco para la prevención en secundaria
17. Ocio y escuela. Ámbitos de intervención para las asociaciones de padres y madres
18. Apuntes de educación sexual. Sobre la sexualidad de niños y niñas con discapacidad
19. Las dificultades de vivir una vida apresurada.
Reflexiones en torno a nuestro uso del tiempo
20. Los padres y madres ante las drogas. Propuestas educativas
21. La escuela en el medio rural
22. Educar en la corresponsabilidad. Propuesta para la familia y la escuela
23. ¿Cómo elaborar un plan de mediación en un centro educativo?
Guía para su desarrollo con el apoyo del APA
24. ¿Cómo pueden ayudar las familias a resolver los conflictos en los centros educativos?
25. Madres y padres coeducamos en la escuela. Responsable de coeducación en los centros educativos
26. Educar para prevenir el consumo de drogas de los hijos e hijas

Colección Aprende y Educa

1. ¿Hablamos de sexualidad con nuestros hijos e hijas?
2. ¿Educamos igual a nuestros hijos e hijas?
3. ¿Cómo elegir los juguetes?
4. ¿Saben usar Internet o los videojuegos?
5. ¿Por qué es tan importante la educación infantil?
6. ¿Es adecuada la alimentación en los centros escolares?
7. ¿Estás preparado para cuando tus hijos o hijas se encuentren con las drogas?

Colección Experiencias

1. Primer Concurso de Experiencias Educativas
2. Segundo Concurso de Experiencias Educativas
3. Tercer Concurso de Experiencias Educativas
4. Cuarto Concurso de Experiencias Educativas
5. Quinto Concurso de Experiencias Educativas
6. Sexto Concurso de Experiencias Educativas
7. Actividades realizadas por las APAs para prevenir el consumo de drogas
8. Séptimo Concurso de Experiencias Educativas
9. Octavo Concurso de Experiencias Educativas
10. Noveno Concurso de Experiencias Educativas

Cuentos

- Cuentos para prevenir. Cuentos infantiles sobre educación emocional dirigida a la prevención del consumo de drogas
- Cuentos para prevenir 2. Dirigido a niños y niñas de entre 6 y 12 años para prevenir el consumo de drogas a través de la educación emocional
- Cuentos para educar. Dirigido a niños y niñas de entre 6 y 12 años para promover los valores en el deporte
- Cuentos para educar en familia. Dirigido a niños y niñas de entre 6 y 12 años para fomentar la educación sexual

Otros títulos

- La escuela que incluye las diferencias, excluye las desigualdades. Congreso de CEAPA sobre necesidades educativas especiales (CEAPA/Edit. Popular. 1996)
- ¿50 años de Derechos Humanos? Guía para padres y madres comprometidos
- Educación para la salud: la alimentación y la nutrición en edad escolar
- El papel de la familia y las APAs ante los problemas del medio ambiente
- ¿Cómo promover la participación de las mujeres y las familias inmigrantes en la escuela?
- Recomendaciones para mejorar la alimentación de la familia
- Manual del Consejero Escolar
- Alcohol. Cannabis
- Television y familia. Recomendaciones
- Manual de APAS. Democracia participativa
- Construyendo sexualidades, o cómo educar la sexualidad de las hijas y los hijos
- Cómo erradicar la violencia, el racismo, la xenofobia y la intolerancia en el deporte. Guía para el monitor de actividades deportivas
- Cómo podemos ayudar los padres y madres a erradicar la violencia y el racismo en el deporte
- Y tú, ¿te apuntas a romper con el machismo?
- El finde
- Que no se nos olvide el VIH/Sida. Ni otra infecciones de transmisión sexual.

Material audiovisual

- Educación sexual desde la familia. Materiales de debate para cursos de educación sexual dirigidos a padres y madres. (DVD Video)
- Y ahora qué. Educar es prevenir. (DVD Video)
- En el deporte ¡No vale la violencia!
- Experiencias educativas de ocio y tiempo libre realizadas por las APAs. Alternativas al consumo recreativo de drogas. (CD-Rom)
- Habilidades de comunicación familiar y estilos educativos parentales. Programa de prevención de drogas desde la familia. (DVD Video)
- Educación infantil: 6 años claves para una vida. Propuestas para elegir una escuela infantil de calidad. (DVD Video)
- Educación sexual y familia. Situaciones y claves para fomentar la comunicación en temas de sexualidad. (DVD Video)

Federaciones y Confederaciones que integran CEAPA

CEAPA es una Confederación de ámbito estatal que está integrada por Federaciones y Confederaciones de ámbitos provincial y autonómico. A continuación ofrecemos un directorio de las organizaciones provinciales, regionales y autonómicas de APAs de la Escuela Pública.

FAPA ALBACETE

C/ Cura, 2, 1º F
02001 Albacete
Tel: 967 21 11 27 | Fax: 967 21 26 36
Web: www.albafapa.com | Email: fapa@albafapa.com

FAPA "GABRIEL MIRÓ" DE ALICANTE

C/ Redován, 6
03014 Alicante
Tel: 96 525 26 00 | Fax: 96 591 63 36
Web: www.fapagabrielmiro.es
Email: fapa@fapagabrielmiro.es

FAPACE ALMERIA

C/ Arcipreste de Hita, 26
04006 Almería
Tel: 950 22 09 71 | Fax: 950 22 28 31
Web: www.fapacealmeria.org
Email: fapace@fapacealmeria.org

FAPA ARAGÓN (FAPAR)

San Antonio Abad, 38 (Antiguo C.P. Rosa Anjó)
50010 Zaragoza
Tel: 976 32 14 30 - 976 46 04 16
Web: www.fapar.org | Email: fapar@fapar.org

FAPA ASTURIAS

Plaza del Riego, 1 1º E
33003 Oviedo
Tel: 98 522 04 86 | Fax: 98 522 90 97
Web: www.fapamv.com | Email: fapa@fapamv.com

FAMPA ÁVILA

Apdo. de Correos, 60
05080 Ávila
Tel: 920 25 27 10
Web: www.fampa.org | Email: fampa@fampa.org

COAPA BALEARS

Gremio Tintoreros, 2
Polígono Son Castelló
07009 Palma de Mallorca
Tel: 971 20 84 84 | Fax: 971 75 18 63
Web: www.fapamallorca.org
Email: info@coapabalears.org

FAPA BENAHOARE

[Isla de La Palma]
C/ Doctor Santos Abreu, 48
38700 Santa Cruz de la Palma
Tel: 922 42 06 90 | Fax: 922 41 36 00
Web: fapabenaohare.org | Email: faipalma@terra.es

FAPA BURGOS

Apdo. de Correos, 3117
09080 Burgos
Tel: 947 22 28 58 | Fax: 947 22 78 99
Email: fapabur@wanadoo.es

FEDAPA CÁDIZ

Colegio Adolfo de Castro
C/ Guadalmesi, s/n
11012 Cádiz
Tel: 956285985 | Fax: 956285989
Web: www.fedapacadiz.org | Email: info@fedapacadiz.org

FAPA CANTABRIA

C/ Cisneros, 74 Desp. 3
39007 Santander
Tel: 942 23 94 63 | Fax: 942 23 99 00
Web: <http://www.fapacantabria.com/>
Email: fapacantabria@yahoo.es

FAPA CASTELLÓN

Carrer Mestre Caballero, 2
12004 Castellón
Tel: 964 25 42 16 | Fax: 964 25 03 60
Web: www.fapacastello.com
Email: info@fapacastello.com

FAPA CATALUÑA "FAPAC"

C/ Cartagena, 245 ático
08025 Barcelona
Tel: 93 435 76 86 | Fax: 93 433 03 61
Web: www.fapac.cat | Email: fapac@fapac.cat

FAPAES CATALUÑA

Pere Verges, 1 8-14
08020 Barcelona
Tel: 93 278 21 43 | Fax: 93 278 12 97
Web: www.fapaes.net | Email: fapaes@fapaes.net

FAPA CEUTA

Plaza Rafael Gibert, 27
Residencia de la Juventud, 2ª Planta
Tel: 956518850 | Fax: 956512479
Web: www.fapaceuta.org
Email: fapaceuta@hotmail.com

FAPA CIUDAD REAL

C/ Pozo Concejo, 8
13004 Ciudad Real
Tel: 926 22 67 29 | Fax: 926 22 67 29
Web: www.fapaciudadreal.com
Email: alfonsoxelsabio@teleline.es

FAPA CÓRDOBA “Ágora”

C/ Doña Berenguela, 2
14006 Córdoba
Tel: 957 40 06 42 | Fax: 957 40 06 42
Web: www.fapacordoba.org
Email: fapacordoba@fapacordoba.org

FAPA CUENCA

Avda. República Argentina, 10, 2º dcha.
16004 Cuenca
16004 Cuenca
Tel: 969 21 31 50 | Fax: 969 21 31 50
Email: fapacuenca@hotmail.com

FREAPA EXTREMADURA

Apdo. de Correos, 508
06080 Badajoz
Tel: 924 24 04 53 | Fax: 924 24 02 01
Web: www.freapa.com | Email: freapa@freapa.com

FIMAPA FUERTEVENTURA

C/ Pino, s/n Barrio Majada Marcial
Centro de Educación Ocupacional
35600 Puerto del Rosario (Fuerteventura)
Tel: 928 850 245 | Fax: 928 850 245
Email: fimapafuer@gmail.com

CONFAPA GALICIA

Apdo. de Correos, 620
15080 La Coruña
Tel: 981 20 20 02 | Fax: 981 20 19 62
Web: <http://confapagalicia.org>
Email: confapagalicia@yahoo.es

FAPA GOMERA

García, 8
38830 Agulo-Gomera
Tel: 922 14 61 08 | Fax: 922 14 61 08
Email: fapagarajonay@telefonica.net

FAPA GRAN CANARIA “Galdós”

Avda. 1º de Mayo, 22, 1º dcha.
35002 Las Palmas de Gran Canaria
Tel: 928 38 20 72 | Fax: 928 36 19 03
Web: www.fapagaldos.com
Email: secretaria@fapagaldos.org

FAPA GRANADA “Alhambra”

Camino de Santa Juliana s/n
18007 Granada
Tel: 958 13 83 09 | Fax: 958 13 17 64
Web: www.fapagranada.org
Email: info@fapagranada.org

FAPA GUADALAJARA

Edificio IES Aguas Vivas
Avda. de Beleña, 9
19005 Guadalajara
Tel: 949 88 11 06 | Fax: 949 88 11 12
Email: fapaguadalajara@terra.es

FAPA HIERRO

Apdo. de Correos, 36
38911 Frontera - El Hierro
Tel: 922 55 00 10 | Fax: 922 55 14 70
Email: fapahierro@yahoo.com

FAPA JAÉN “Los Olivos”

Apdo. de Correos, 129
23700 Linares
Tel: 953 65 06 25 | Fax: 953 69 71 99
Web: www.fapajaen.org | Email: info@fapajaen.org

FAPA LANZAROTE

José Antonio, 86, 2ºB
35500 Arrecife de Lanzarote
Tel: 928 80 00 89 | Fax: 928 80 20 44
Web: www.fapalanzarote.info
Email: fapalanzarote@telefonica.net

FELAMPA LEÓN “Sierra Pambley”

C/ Francisco Fernández Díez, 28
24009 León
Tel: 987212320 | Fax: 987212320
Web: www.felampa.org | Email: felampa@felampa.org

FAPA MADRID “Francisco Giner de los Ríos de Madrid”

C/ Pilar de Zaragoza, 22- Bajo Jardín
28028 Madrid
Tel: 91 534 58 95 - 91 553 97 73
Fax: 91 535 05 95
Web: www.fapaginerdelosrios.es
Email: info@fapaginerdelosrios.es

FDAPA MÁLAGA

C/ Hoyo Higuera, 3
CEIP Félix Rodríguez de la Fuente
29009 Málaga
Tel: 952 042 623 | Fax: 952 042 671
Web: www.fdapamalaga.org
Email: fdapa@fdapamalaga.org

FAPA REGIÓN DE MURCIA “Juan González”

C/ Puente Tocinos
1ª Travesía-Bajos Comerciales
30006 Murcia
Tel: 968 23 91 13 | Fax: 968 24 15 16
Web: www.faparm.com | Email: faparm@ono.com

FAPA NAVARRA “Herrikoa”

Juan Mº. Guelbenzu, 38 bajo
31005 Pamplona
Tel: 948 24 50 41 | Fax: 948 24 50 41
Web: www.herrikoa.net | Email: herrikoa@herrikoa.net

FAPA PALENCIA

C/ Panaderas, 14, bajo
34001 Palencia
Tel: 979 74 15 28 | Fax: 979 74 15 28
Email: fapapalencia@yahoo.es

FAPA RIOJA

C/ Calvo Sotelo, 3 3º Dcha.
26003 Logroño
Tel: 941 24 84 80 | Fax: 941 24 84 80
Web: <http://www.faparioja.es>
Email: faparioja@hotmail.com

FAPA SALAMANCA

Apdo. de Correos, 281
37080 Salamanca
Tel: 923 12 35 17 | Fax: 923 22 36 55
Email: fapahelmantike@inicia.es

FEDAMPA SEGOVIA

Apdo. de Correos 581
40080 Segovia
Tel: 921 44 45 87 | Fax: 921 44 45 87
Email: fedampasegovia@hotmail.com

FAPA SEVILLA "Nueva Escuela"

Ronda Tamarguillo s/n
Edif. Deleg. Prov. Educación
41005 Sevilla
Tel: 95 493 45 68 | Fax: 95 466 22 07
Web: www.fapasevilla.es | Email: info@fapasevilla.es

FAPA TENERIFE (FITAPA)

Col. E.E. Hno. Pedro
Carretera del Rosario km. 4
38010 Santa Cruz de Tenerife
Tel: 922 66 25 25 | Fax: 922 65 12 12
Web: www.fitapa.org | Email: fitapa@fitapa.org

FAPA TOLEDO

Centro Social Puerta de Cuadros Nº 10
45600 Talavera de la Reina
Tel: 925 82 14 79 | Fax: 925 82 14 79
Email: fapatoledo@terra.es

FAPA VALENCIA

C/ Denia, 6, puertas 1 Y 2
46006 Valencia
Tel: 96 373 98 11 | Fax: 96 333 00 77
Web: www.fapa-valencia.org
Email: fapa-valencia@hotmail.com

FAPA VALLADOLID

Avda. Ramón Pradera, 16 Bajo-Local, 3
47009 Valladolid
Tel: 983 343 519 | Fax: 983 343 519
Web: <http://fapava.org/> | Email: fapava@terra.es

FAPA ZAMORA

Arapiles s/n
49012 Zamora
Tel: 980 52 47 01 | Fax: 980 52 47 01
Email: fapazamora@telefonica.net

Otras Confederaciones de Federaciones de CEAPA

CODAPA

[Andalucía]
Avda. de Madrid, 5, 3º
18012 Granada
Tel: 958 20 46 52 | Fax: 958 20 99 78
Web: www.codapa.org | Email: secretaria@codapa.org

CONFEDERACIÓN DE APAS "GONZALO ANAYA"

[Comunidad Valenciana]
Pasaje de la Sangre, 5, Puerta 2, despacho 1 1
46002 Valencia
Tel: 96 352 96 07 | Fax: 96 394 37 97
Web: www.gonzaloanaya.com
Email: gonzaloanaya@gonzaloanaya.com

COVAPA

[Comunidad Valenciana]
C/ Redován, 6
03014 Alicante
Tel: 96 525 26 00 | Fax: 96 591 63 36
Web: www.covapa.es
Email: covapa_alicante@hotmail.com

CONFAPACAL

[Castilla y León]
Avda. Ramón Pradera, 16 Bajo-Local, 3
47009 Valladolid
Tel: 983 337 058 | Fax: 983 337 058
Email: confapacal@telefonica.net

CONFAPA "MIGUEL DE CERVANTES"

[Castilla-La Mancha]
C/ Zarza, 6, 1ªA
45003 Toledo
Tel: 925 28 40 52 - 925 28 45 47
Fax: 925 28 45 46
Email: confapa.clm@terra.es

CONFAPACANARIAS

Av. 1º de Mayo, 22, 1º dcha
35002 Las Palmas de Gran Canaria
Tel: 928 38 20 72 | Fax: 928 36 19 03
Web: www.confapacanarias.net
Email: confapacanarias@confapacanarias.net



CONFEDERACIÓN ESPAÑOLA DE ASOCIACIONES DE PADRES Y MADRES DE ALUMNOS
Puerta del Sol, 4 - 6º A - 28013 MADRID - Teléfono (91) 701 47 10 - Fax (91) 521 73 92
Correo Electrónico: ceapa@ceapa.es En Internet: www.ceapa.es